

aarquitectura en el
Código Florentino
y los Primeros
Memoriales

1

Andrea Rodríguez Figueroa
Leopoldo Valiñas Coalla

Nombres: Rodríguez Figueroa, Andrea, coordinadora | Valiñas Coalla, Leopoldo coordinador.

Título: Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros Memoriales.

Identificadores: ISBN: 978-607-30-2605-5 | ORCID: 0000-0002-7627-5049.

Temas: Arquitectura | Práctica proyectual | Producción social | Diseño arquitectónico.

Disponible en <https://repositorio.fa.unam.mx>.

Primera edición: noviembre 2019.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Arquitectura, Circuito escolar s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Hecho en México.



Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Correro electrónico: oficina.juridica@fa.unam.mx.

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Erandi Casanueva Gachuz

Coordinadora Editorial

Amaranta Aguilar Escalona

Responsable de diseño editorial

Zenia Lozano Medécigo

Salvador Lizárraga Sánchez

Edición

Israel Reyes Alfaro

Diseño editorial y formación

Mauro Alberto Mendoza Posadas

Corrección de estilo

Bruno Langle Tamayo

Amaranta Aguilar Escalona

Apoyo editorial

fo. 4 Presentación

fo. 7 Prólogo

fo. 12 Sobre el diseño y la
estructura de esta
publicación

fo. 20 Introducción a
la colección

fo. 21 Los materiales sahuaguntinos y sus
condiciones de producción

fo. 38 Paleografía

fo. 40 Normalización o representación
ortográfica

fo. 47 Traducción

fo. 54 Volumen 1. Las casas:
mâsêwalkalli y pilkalli

fo. 57 Materiales para la construcción
de las casas nahuas

fo. 64 Especialistas en la construcción

fo. 65 Las casas: mâsêwalkalli y pilkalli

fo. 74 Prácticas culturales
relacionadas con las casas

fo. 75 Advertencias para la interpretación de la
obra sahuaguntina y la arquitectura

fo. 77 Conclusión

fo. 82 Bibliografía

PRESENTACIÓN

Mtro. Marcos Mazari Hiriart

La cultura mexicana basa su historia en las relaciones que construye con su pasado cercano y remoto. En nuestro país, la arquitectura ha jugado un papel preponderante en la construcción de la identidad y cultura nacional. Desde el siglo XIX, las referencias a las diferentes arquitecturas prehispánicas y coloniales se han utilizado para justificar todo tipo de creaciones arquitectónicas e intervenciones urbanas —a veces sin bases científicas— como en los pabellones para las exposiciones universales decimonónicas o en edificios cuyos programas arquitectónicos no existían antes del siglo XX. Hemos encontrado que arquitectos, ingenieros, políticos o artistas utilizan discursos y soluciones formales que recurren a nuestro pasado prehispánico como inspiración para proyectos de casi cualquier tipo. La mayoría de las veces, estas relaciones entre pasado y presente se basan más en lugares comunes que en conocimientos sólidos. Muchas ideas que arquitectos y diseñadores tienen sobre la arquitectura prehispánica se acercan más a frases hechas o a imágenes románticas —como las oídas en medios de comunicación comerciales— que a conocimientos derivados de investigaciones rigurosas, como la que presentamos en esta edición.

Es por tanto indispensable para nuestra disciplina, como para el conocimiento de nuestra educación social y cultural, comprender de dónde venimos y cómo fue nuestro desarrollo en la antigüedad, entender nuestro pasado para comprender el presente. Por ello cobra relevancia el estudio de la forma de organización y vida en el México prehispánico y el territorio americano antes de la Conquista.

A pesar de que la evangelización —que atendió las bulas alejandrinas para la colonización del nuevo territorio descubierto— provocó la destrucción de códices prehispánicos, para borrar la historia de los indígenas y que fueran educados en la religión católica, algunos evangelizadores ibéricos se preocuparon por entender y resguardar los conocimientos de las antiguas creencias y las tradiciones sagradas de las culturas originarias, y registrar la cosmogonía prehispánica. Destaca

fray Bernardino de Sahagún, a quien podemos identificar como el primer antropólogo o etnólogo en tierras americanas, misionero franciscano que conformó un equipo de colaboradores para estudiar y entrevistar a los ancianos y así aprender sobre la vida e historia de sus pueblos.

Gracias a su documentación se difundió en España la cultura prehispánica de Mesoamérica, uno de los más importantes territorios conquistados en América; fue así que los reyes de España lograron forjarse una idea de lo que habían encontrado en el nuevo mundo. Pudiera ser que existieran otros textos o documentos, que nunca se entregaron en el viejo continente. Al final, de toda esta información recopilada resultó el *Códice Florentino*: doce libros reunidos según temas específicos. Los primeros tres tratan sobre lo divino y sus orígenes, y el calendario que regía en tiempos prehispánicos. Los siguientes cuatro abordan asuntos del cielo, mediante el estudio de la astrología: incluso hasta predicciones del futuro. De los libros VIII al X se describe el sistema jerárquico y su estructura. Y por último, el XI habla sobre la naturaleza y el XII narra la conquista de México desde la perspectiva indígena.

Sahagún realizó otros proyectos, entre ellos *Los Primeros Memoriales*, que contienen imágenes con una notable influencia indígena; a su vez, muchas de las ilustraciones del *Códice Florentino* suman a las anteriores las técnicas europeas de dibujo. En el *Códice*, las imágenes tienen dos funciones: aclarar conceptos o ideas dentro del texto, o ser meramente ilustrativas. En los textos de finales del siglo XV la imagen tenía un papel determinante en la forma de describir el mundo salvaje americano, como vínculo entre el relato y la realidad vivida de este lado del mundo. Por lo que para comprender la ideología indígena era fundamental tener una impresión general de todos los temas presentados en los diferentes libros de Sahagún.

Dentro del campo de estudio del México prehispánico, se presenta la colección de arquitectura de la Cuenca de México que abre el espacio para otros estudios

específicos sobre las casas *mâsêwalkalli* y *pilkalli*; los lugares de enseñanza y formación: *kalmekak* y *têlpôchkalli* y las casas de los dioses o *teôkalli*, manifiestos en los libros que conforman el *Códice Florentino*, nombre específico adjudicado al volumen de documentos de Sahagún debido a que se alberga en la Biblioteca Medicea-Laureniana en Florencia. La traducción que presentamos a los lectores en esta edición es la primera realizada del náhuatl directamente al español, acompañada del castellano antiguo, y es una importante muestra multidisciplinaria de la utilidad del papel de la arquitectura prehispánica en el presente.

Este libro, cuya edición necesariamente tenía que ir más allá de la forma tradicional del libro contemporáneo, da a conocer la investigación realizada por Andrea Rodríguez Figueroa del CIAUP y Leopoldo Valiñas Coalla del Instituto de Investigaciones Antropológicas, permite profundizar en el entendimiento del origen de nuestra identidad y los rasgos de su influencia en el quehacer de la arquitectura, particularmente en el de la arquitectura del paisaje, en una articulación multidisciplinaria indispensable entre las reconocidas disciplinas del diseño y la antropología, según las cuales basamos en la actualidad nuestra identidad sobre el quehacer arquitectónico.

PRÓLOGO

Alejandro Villalobos

Investigar es la acción que conduce a una mejor comprensión de nuestro entorno, de los hechos y los procesos; es la versión calificada de la natural curiosidad que nos es inherente y propia como especie. Investigar no es solamente conocer para alimentar así un propósito determinado, investigar es cruzar el umbral del asombro para, por momentos, dejarnos capturar y convertirnos en habitantes fugaces de un universo extraordinario. Cada acto de aproximación a nuevos conocimientos y nuevas experiencias convierte a los investigadores en transmisores e intérpretes de mundos paralelos, distantes en el tiempo o en el espacio, que regresan a través de las lecturas, reflexiones y textos de quienes ejercen la fundamental tarea de contribuir a la modificación de conductas y hábitos, a través de sus contribuciones producto de sus experiencias de investigación. Objetivos, hipótesis, marcos referenciales, marcos teóricos, fuentes: directas, primarias o inferenciales, metodologías de aproximación, prospección, contrastación; técnicas exploratorias, calibración de procesos, dimensionamiento espacio-temporal, entre otros tantos componentes de los complejos sistemas de construcción de conocimiento que habitan en la compleja mente del investigador y se detonan, en fracciones de segundo, para remitirle a las condiciones que conduzcan a escribir una frase concatenada con dimensiones superiores de su discurso y, así sucesivamente, llenar páginas enteras de texto que, como en el caso que presentamos, tienen dos de los atributos fundamentales de una investigación universitaria: originalidad y oportunidad.

“Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros Memoriales”, como título de esta obra, nos sugiere un recorrido sin aparentes tropiezos, casi una necesaria revisión de los contenidos relacionados con el espacio habitable o aquel plagado de ritualidad en el convulsionado contexto mexicano inmediato a la caída de México-Tenochtitlan y la consumación de la conquista europea; sin embargo, incurrir en la problemática de explorar el contenido de un códice conocido am-

pliamente, se logra con la originalidad de los recursos metodológicos que aplica y procedentes no estrictamente del ámbito directo de la arquitectura o del diseño.

El lector descubrirá parajes de la historia virreinal novohispana temprana, con eventuales asomos a ventanas de la época prehispánica, que dibujan un contexto de mutuos reconocimientos: por una parte los informantes nativos quienes, desde una recreada cotidianidad, asumen la labor de provisión de datos, fuentes y referencias; por otra, los ávidos miembros del clero regular los cuales, desde su siempre poco afortunado náhuatl: interpretan, califican y censuran las transcripciones concatenadas en una prolongada línea de tiempo que abarca más de seis generaciones contenidas por los siglos xvi y xvii, en una geografía convenientemente acotada al perímetro del altiplano mesoamericano.

Abordar la construcción de conocimiento desde una particular forma de percibir la lengua náhuatl clásica; es decir, desde la denominada “normalización lingüística del náhuatl” enfrenta el supremo desafío de abrir novedosas posibilidades de apropiación, legibilidad e inteligibilidad en las diversas descripciones, discusión y disertación sobre la vida cotidiana y significativa de la sociedad posclásica mesoamericana, con especial énfasis en los protagonistas del último episodio de la época prehispánica en el centro de México. A lo largo del texto, esta normalización coexiste con las traducciones del náhuatl clásico al español mexicano contemporáneo sin aparente contradicción y supera toda sospecha de impertinencia para convertirse desde este texto, en un instrumento de conocimiento adecuadamente aplicado en la mejor comprensión de la materia esencial del libro que presentamos.

Respecto de los componentes culturales y sociales contenidos por los complejos y remotos sistemas de espacios, materiales, procedimientos, actores y tecnologías constructivas de la región central del universo mesoamericano, con base en los textos del siglo xvi, las ilustraciones y textos de la última edición oficial del *Códice Florentino*; los autores nos conducen en esta primera entrega con la fluencia de un discurso apegado a la fuente escrita y degustación propia de las imágenes nítidas del código. Sin ambiciones protagónicas sobre la objetividad del

contenido de sus recursos gráficos y documentales, la discusión fluye con una respetuosa modestia dominante en todo el texto, incluidas sus notas referenciales, con la propiedad y precisión de quien prepara una colección de mayor escala.

Primero en su género, este trabajo de investigación contribuirá en la construcción de fuentes contemporáneas para una antropología y etnohistoria del entorno, ciudad y arquitectura, sin transgresiones de presunto corte transdisciplinario, con pleno reconocimiento de la relación horizontal necesaria para los arquitectos, diseñadores, urbanistas y arquitectos de paisaje, cuyas reflexiones tienen que ver con la etnología, filología, lingüística y otros campos de conocimiento humanístico.

Como especialista en el ámbito de las expresiones de escala colectiva de las remotas civilizaciones de nuestra latitud, debo reconocer en este primer momento, no sólo el esfuerzo de convocar disciplinas diversas y voluntades al proyecto de conciliar visiones sobre un segmento del pasado indígena, sino expresar la grata experiencia de acudir a la apertura de nuevas ventanas hacia ese pasado siempre presente y siempre vigente en la reflexión humanística y en la formación de profesionales de la comunicación, la expresión, el diseño y planificación del espacio habitable.

Sobre la estructura y
el diseño de esta
publicación

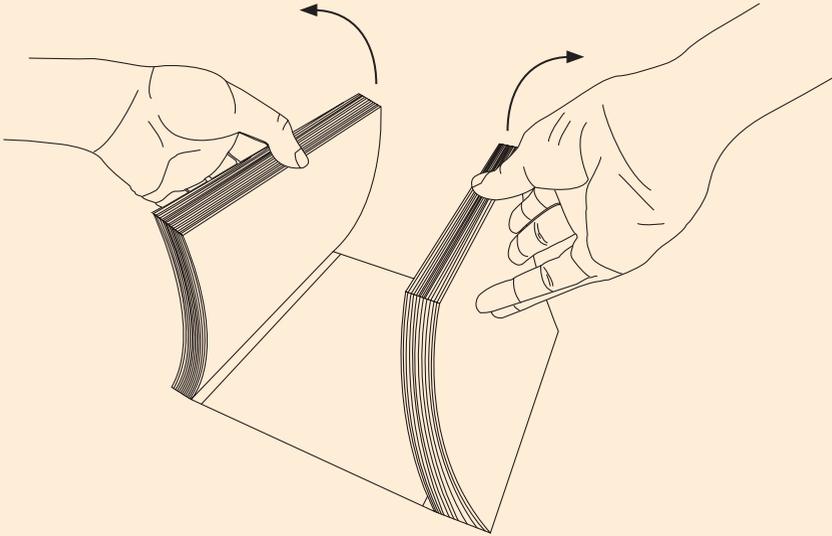
La investigación contenida en este libro tiene como fundamento una serie de características escritas en dos obras elaboradas hace cerca de 500 años en la Cuenca de México: los *Primeros Memoriales* y el *Códice Florentino*. Ambos textos son testimonio de la forma en que se documentaban los acontecimientos de la Nueva España y, por lo tanto, presentan cualidades editoriales que sirvieron de referencia para el diseño de esta publicación, las cuales describimos en las siguientes líneas.

El libro tiene una encuadernación basada en el principio de biombo, donde el doblez de la primera hoja se hace en una dirección y la siguiente, en sentido opuesto. Sería como abrir un tesoro con mucha precaución, pues sabemos que contiene un misterio por resolver. Ninguno de los dos manuscritos consultados presenta esta característica, sin embargo, no sabemos si en algún momento la tuvieron, ya que se dice que hubo versiones anteriores que pudieron ser parte de un extenso proceso editorial de la información recolectada por fray Bernardino de Sahagún. En la antigüedad solía haber reuniones para leer los documentos en el suelo. Se colocaban esteras debajo de los códices para protegerlos y los tliacuilos y oyentes se sentaban alrededor del texto para verlo en su totalidad, pues muchas veces eran muy grandes y tenían que desdoblarse para mostrar una visual completa. Existían en formato horizontal o vertical (banda), los materiales predominantes eran piel o papel amate y, según la manera en que se guardaban, se les llamaba rollo o biombo —como nuestro caso.

Los tres volúmenes de la edición facsimilar del *Códice Florentino*. Los manuscritos originales se encuentran resguardados por la Biblioteca Medicea Laurenciana en Florencia, Italia



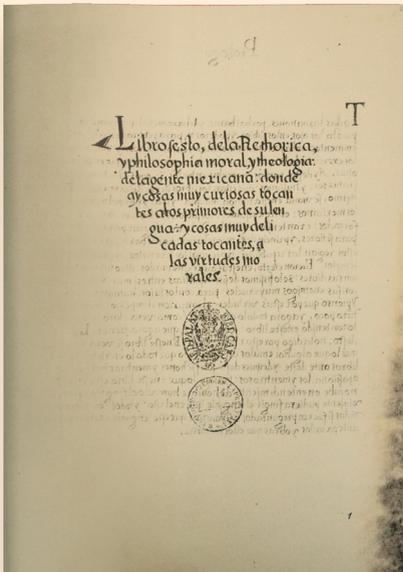
En este ejemplar los pliegues se realizan de adentro hacia fuera, como se observa en la siguiente imagen, de tal forma que al abrir el libro queden al descubierto las dos partes que conforman este primer volumen.



Recordemos también que muchos documentos contenían pictografías que no precisamente mostraban continuidad; muchas veces podías consultar sólo un pedazo y seguir hacia el final del códice sin alterar el conocimiento compartido. Ésta es también una característica importante, ya que el texto cuenta con dos cuadernillos. En la parte 1 se presenta la colección, se explica cómo se trabajaron los textos para llegar al resultado final; después se introduce al primer volumen, el cual versa sobre la arquitectura habitacional presentada en el *Códice Florentino* y los *Primeros Memoriales*, se explica de manera general la clasificación que se verá a detalle en el segundo apartado. El segundo cuadernillo contiene el trabajo duro de la investigación, la paleografía, normalización y traducción de fragmentos de los códices, acompañadas de pictografías. Todo esto conforma un proyecto excepcional para expertos o interesados en temas afines, aunque no menos importante para lectores

en general, pues muchos curiosos también se verán intrigados por los principios de construcciones habitacionales de aquella época; es por esto que la segunda sección se pensó como material de consulta.

En cuanto al diseño editorial de los interiores, retomamos algunas ideas del *Códice Florentino*. Si observamos las primeras páginas de la obra, notaremos algunas líneas de texto centradas y distribuidas de tal forma que generan una especie de triángulo invertido. Utilizamos esta característica en la portada y en los textos que dan apertura a cada una de las secciones. Otro aspecto del diseño son las capitulares, cuya base está alineada a la primera fila de texto, dejando el resto de la letra por encima de la caja tipográfica, junto a la abreviatura fo. colocada a lado del número de folio de cada página.



Un par de páginas del *Códice Florentino* en donde se pueden apreciar algunos detalles como los textos centrados o el uso de la abreviatura fo.

El atributo más importante, sin duda, es el uso de columnas de texto en el segundo libro de esta publicación. Como se explicará más adelante, el *Códice Florentino* está escrito en su mayoría a dos columnas: la primera en náhuatl clásico y la segunda en castellano, además, dentro de ellas encontramos una gran cantidad de imágenes que refuerzan las ideas descritas.

Debido a las características de la investigación, en esta sección del libro era necesario presentar los textos en náhuatl clásico y castellano extraídos de los *Primeros Memoriales* y el *Códice Florentino*, así como la traducción al español de éstos, todo dentro de una misma página. Por ello retomamos la idea de las columnas, para mostrar esta comparación de lenguas, empleando además distintas familias tipográficas para cada una y ordenándolas de la siguiente manera: la primera columna corresponde al náhuatl clásico. En ella, los textos se muestran escritos con la tipografía Futura Std, la cual se caracteriza por sus trazos simples y geométricos. Esto facilita la lectura ya que, debido a la complejidad en la estructura de palabras y oraciones en náhuatl, es conveniente que los caracteres sean fácilmente reconocibles.

La segunda columna muestra la traducción al español, en ella empleamos la tipografía Gandhi Sans debido a su neutralidad y legibilidad, es decir, se trata de una tipografía especialmente diseñada para facilitar la lectura del español. Por último, la tercera columna contiene el texto en castellano y, habiendo utilizado ya un par de familias tipográficas con características sans serif (trazos simples y sin patines) para el náhuatl clásico y el español, optamos por usar la tipografía ITC Berkeley Oldstyle en esta última columna, cuyos elementos como remates o gotas la vuelven claramente diferenciable de las anteriores y, al mismo tiempo, son lo suficientemente discretos para mantener un grado de legibilidad adecuado para esta lengua.

Muestra del tratamiento por columnas que se le dio al manuscrito original del *Códice Florentino* y ejemplo de la implementación en esta publicación para la distinción de las tres lenguas mencionadas (náhuatl clásico, español y castellano), característica que se puede ver a detalle en el segundo libro

Introducción a la colección

Esta colección nace de dos proyectos de investigación: “La noción de jardín para los nahuas de la Cuenca de México: una descripción e interpretación arquitectónica paisajística y lingüística desde el náhuatl clásico y el castellano, según el *Códice Florentino*” y “La traducción de la obra sahumantina desde una perspectiva lingüística”. Inscrito el primero en el Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y el segundo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma universidad. Para efectuar ambos proyectos requerimos describir la diversidad de arquitectura que existía en la Cuenca de México en los siglos xv y xvi. De esta necesidad nace esta colección.

Por lo anterior, el objetivo de esta colección es aportar conocimiento para reconstruir una visión de la arquitectura que hubo en el centro de México a finales del siglo xv y durante el siglo xvi. Para ello, decidimos describir los atributos de la arquitectura mencionados en los textos preparados por fray Bernardino de Sahagún en el siglo xvi, en la que fue la ciudad de México.

La basta y compleja información de ambos textos sahumantinos nos obligó a presentar lo referente a la arquitectura en tres volúmenes. El primero lleva por título Las casas *mâsêwalkalli* y *pilkalli*, en el cual se muestra la descripción y clasificación de la diversidad de casas predominantemente habitacionales. En el segundo volumen se describirán el *kalmekak* y el *têlpôchkalli*. Y, por último, en el tercer volumen se presentará la descripción de la diversidad de *teôkalli* o casas de los dioses.

Esta colección tiene dos aristas: por un lado es un trabajo científico y por el otro es un trabajo de divulgación. Como trabajo científico es resultado de un quehacer de varias disciplinas –en este caso de la arquitectura, de la antropología y de la lingüística–, lo que lleva a que algunos de sus apartados sean muy especializados. Pero no escatimamos. Como trabajo de divulgación, lo que se busca es dar a conocer la diversidad arquitectónica descrita en los materiales sahumantinos y que aceptamos como existente una parte en los tiempos prehispánicos y otra en el primer siglo de vida de la Nueva España. Nos interesa subrayar esta advertencia

porque la colección es un conjunto de textos de consulta y no un conjunto de textos que se leen de principio a fin.

Con la intención de facilitar la lectura de la obra de Sahagún y contextualizarla, presentamos una breve descripción de lo que son los materiales sahaduntinos y las tres tareas que se requirieron para su estudio: paleografiarlos, normalizarlos y traducirlos.

LOS MATERIALES SAHADUNTINOS Y SUS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN

Llamamos obra sahaduntina o materiales sahaduntinos a la diversidad de documentos históricos atribuidos a fray Bernardino de Sahagún, franciscano que llegó a la Nueva España en el siglo xvi a evangelizar a los indígenas. Toda su obra cuenta con información de gente indígena (básicamente de habla nahua) y de gente de tradición novohispana y medieval. Dentro de esta obra se encuentra información sobre la arquitectura que existía en la Cuenca de México en los siglos xv y xvi. Los documentos sahaduntinos que se consultaron para la presente investigación son los *Primeros Memoriales* y el *Códice Florentino*.¹

Los *Primeros Memoriales* es un documento que forma parte de la obra denominada Matritenses del Real Palacio. Estos *Primeros Memoriales*, al parecer, son el primer material bien organizado y aparentemente concluido pero con varias secciones desaparecidas. Están organizados en cuatro capítulos con sus respectivos párrafos. Dominantemente están escritos en náhuatl clásico y contienen un número importante de pictografías. La información sobre estructuras arquitectónicas está dispersa y es muy poca.

1 Cuando no era claro el registro en cualquiera de los dos documentos, se consultaron las Obras de sor María de la Antigua, que forman parte de la obra sahaduntina, en particular de los Matritenses de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia; estos materiales se pueden consultar en la Biblioteca digital de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Fray Bernardino de Sahagún. *Obras de Sor María de la Antigua* (Madrid: Biblioteca de la Real Academia de la Historia, formato digital, siglo xvi, 2a mitad).

El *Códice Florentino* o *Historia Universal de las Cosas de la Nueva España* está organizado en 12 Libros, cada uno dividido en capítulos y algunos de estos, a su vez, en párrafos. Está escrito predominantemente a dos columnas, una de ellas en náhuatl clásico y la otra en castellano y en muy pocas ocasiones en latín. Algunas fojas contienen pictografías. En cuanto a la información que aquí interesa se encuentra repartida en diferentes libros.

Como queda señalado, en estos documentos se emplean tres lenguas de diversa manera:

- *Náhuatl clásico*. Una lengua de la que no hay ni hubo hablantes, sino que fue una lengua exclusivamente escrita que pretendía ser un sistema homogéneo, una especie de lengua estándar, que no reflejaba a una lengua nahua en particular (ya que cada comunidad de habla nahua durante comienzos del siglo xvi tenía su propio *comunalecto* que, en principio, era diferente de cualquier otro: un habitante de *Askapotsalko* tenía su *comunalecto* y no hablaba de manera idéntica que uno de *Tepêpolko* o uno de *Tlâltelôlko*). Fue una lengua de estado (del estado novohispano) que surgió como una lengua de control y que representó siempre una realidad de conflicto lingüístico y de diferentes situaciones de bilingüismo.
- *Castellano, que a su vez se podría dividir en medieval y novohispano*. Con este nombre designamos un conjunto diverso de hablas originarias de la parte central y sur de España empleadas a finales del siglo xv y principios del xvi. De acuerdo con Parodi, durante este periodo llegó a América gente que hablaba una de tres variantes lingüísticas y que, por lo tanto, traía consigo una de tres tradiciones alfabéticas: la toledana, la castellana vieja y la andaluza. Nosotros incluimos todas estas tradiciones dentro del término castellano.²

2 Claudia Parodi, *Orígenes del español americano. Volumen 1*. (México: Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1995).

- Latín. Fue la lengua oficial en las prácticas administrativas estatales españolas, pero principalmente en las religiosas. Su uso en los materiales sahumaguntinos fue marginal y siempre en lugar del castellano.

Teniendo en cuenta que los materiales sahumaguntinos están alejados temporalmente de nosotros cerca de 500 años y que describen un universo también alejado cognitivamente del nuestro, decidimos que uno de los primeros pasos que se tenía que hacer era determinar y describir cuáles eran las condiciones de producción de los textos sahumaguntinos (relación entre las propias circunstancias de un discurso y sus procesos de producción).³ Haciendo un listado de estas condiciones de producción, aquí se considera que siete son las principales:

- En las varias obras de Sahagún participan muchos autores.
- Sabemos los nombres y lugares de procedencia de algunos de los autores de las obras pero no sabemos el proceso de su elaboración ni su participación concreta.
- Sus obras se desarrollaron en tiempos y espacios muy específicos.
- Sus obras responden a estructuras de documentos y planes de trabajo diferentes.

3 "Proponemos designar con el término *proceso de producción* el conjunto de los mecanismos formales que producen un discurso de un determinado tipo, en unas "circunstancias" determinadas. De esto se desprende que el estudio de los procesos discursivos supone dos tipos de investigación. El estudio de las variaciones específicas (semánticas, retóricas y pragmáticas) ligadas a los procesos particulares de producción considerados sobre el "fondo invariante" de la lengua (esencialmente: la sintaxis, como fuente de restricciones universales). El estudio de la relación entre las "circunstancias" de un discurso –que llamaremos en adelante sus *condiciones de producción*– y su proceso de producción. Esta perspectiva está representada en la teoría lingüística actual por el papel asignado al *contexto* o a la *situación*, como trasfondo específico del discurso, que hace posible su formulación y su comprensión". Michel Pêcheux, *Hacia el análisis automático del discurso. Estudios y Ensayos* (Madrid: Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1978 [1969]), 38.

- En sus obras se tienen varios textos: en castellano, en náhuatl clásico y textos pictográficos.
- Sus obras se elaboraron a lo largo de 30 años.
- La finalidad de la obra, según *Sahagún*, fue escribir por mandato de su prelado mayor,⁴ “en lengua mexicana, lo que me pareciese, ser vtil: para la doctrina, cultura, y manu tenencia, dela cristiandad, destes naturales, desta nueva españa: y para ayuda, de los obreros, y ministros, que los doctrinan”.⁵ Según López Austin “los tres propósitos particulares de Sahagún [fueron] conocer la religión antigua, crear o motivar textos de los que pudiera obtenerse un rico vocabulario y registrar los grandes logros culturales de los nahuas”.⁶ Desde nuestra perspectiva, el propósito principal fue de orden ideológico y político (la reproducción de prácticas de intelectuales al servicio del poder) y la oficialización de la realidad de los dominados (al describirla, no solo se narra lo que podríamos llamar la realidad nahua, sino que se vuelve una verdad política). Esto se corrobora con la carta escrita por el arzobispo Pedro Moya de Contreras el 30 de marzo de 1578 en la que se le encarga a Sahagún que dé cuenta de la “historia universal de estos naturales y de sus ritos y ceremonias”,⁷ “para que la Inquisicion tenga noticia de un rito quando venga á conocer de las culpas de los Indios”.⁸

4 “El superior Eclesiástico, constituido en una de las Dignidades de la Iglesia: como Abad, Obispo, Arzobispo, Cardenal, etcétera”. Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Tomo V, (Madrid: Gredos, 1969 [1737 facs]), 355.

5 Fray Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*. Libro 2 (Florenca: Biblioteca Medicea Laurenziana. 1979 [1578-1580 facs]), foja 1v.

6 Alfredo López Austin, “Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún”, en *La investigación social de campo en México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976), 23.

7 Pedro Moya de Contreras, *Carta sobre la Historia Universal de Nueva España de fr. Bernardino de Sahagun y Copia de carta de fr. Bernardino de Sahagún*. (Sevilla: Archivo General de Indias, 1578), foja 1.

8 Pedro Moya de Contreras. *Carta sobre la Historia Universal*, foja 2.

En el diagrama de Bartl, Göbel y Prem se puede ver la temporalidad y espacialidad de las posibles obras que se le adjudican a Sahagún.⁹ Se sabe, por el mismo Sahagún, que contó con personas ancianas hábiles y experimentadas de habla nahua de diferentes regiones de la Cuenca de México (un grupo reunido en Texcoco y otro grupo reunido en Tlatelolco), entre cuatro y cinco gramáticos colegiales o latinos que eran trilingües (náhuatl, castellano y latín) y tres escribanos (en la ciudad de México). Entre todos ellos pintaron, describieron, escribieron y redactaron lo que Sahagún les preguntó, dictó y corrigió.

En palabras del mismo Sahagún, los *Primeros Memoriales* fueron pintados y descritos en Tepepulco, al Noreste de la actual zona metropolitana de la ciudad de México,

lo qual se puso, de prima tigeria, en el pueblo de tetepulco, que es de la proujncia, de aculhuacā, o tezcucu: hizose desta manera. En el dicho pueblo, hize juntar, todos los principales, con el señor del pueblo, que se llamaua don diego de mendoça, hombre anciano, de gran marco, y habilidad, muy esperimentado, en todas las cosas curiales, belicas y politicas, y aun ydolaticas. Aujendolos juntado, propuseles, lo que pretendia hazer: y pediles, me diesen personas habiles, y esperimentadas, con quien pudiese platicar: y me supiesen dar razon, de lo que los preguntase: ellos me respondieron, que se hablarian, cerca de lo propuesto, y que otro dia, me respondieran: y ansi se despidieron de mj. Otro dia vinieron, el senor, con los principales: y hecho vn muy solenne parlamento, como ellos entonce le vsauan hazer: señalaronme, hasta diez, o doze principales ancianos: y dixeronme, que con aquellos, podia comunjcar, y que ellos me darian razon, de todo lo que les preguntase. Entaauan tambien alli, hasta quatro latinos: a los quales, yo pocos años, antes auja enseñado, la gramatica, en el colegio de santa cruz, en el tlatilulco.

⁹ Renate Bartl, Barbara Göbel y Hanns J. Prem, "Los calendarios aztecas de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 19 (1989): 76.

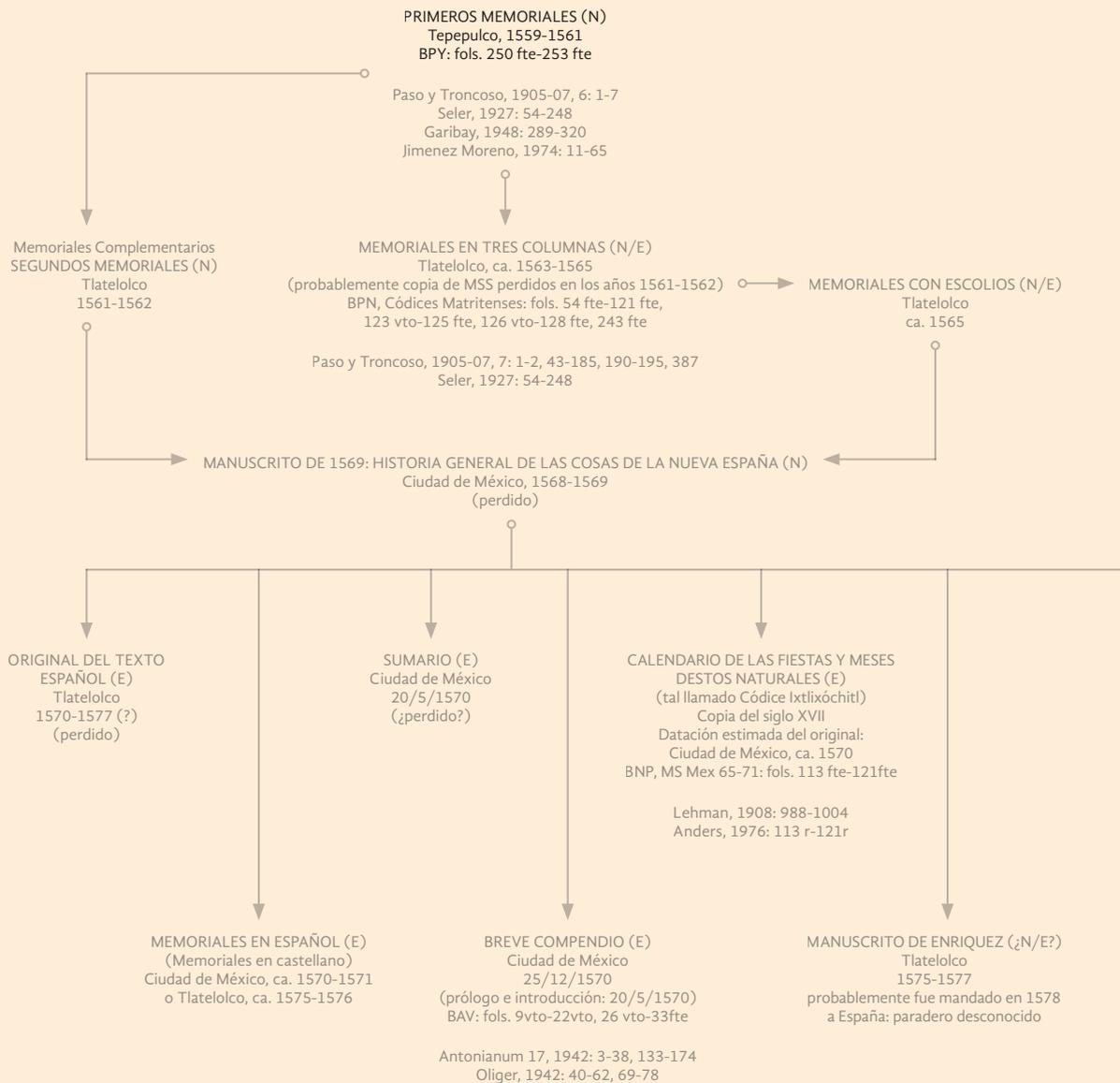
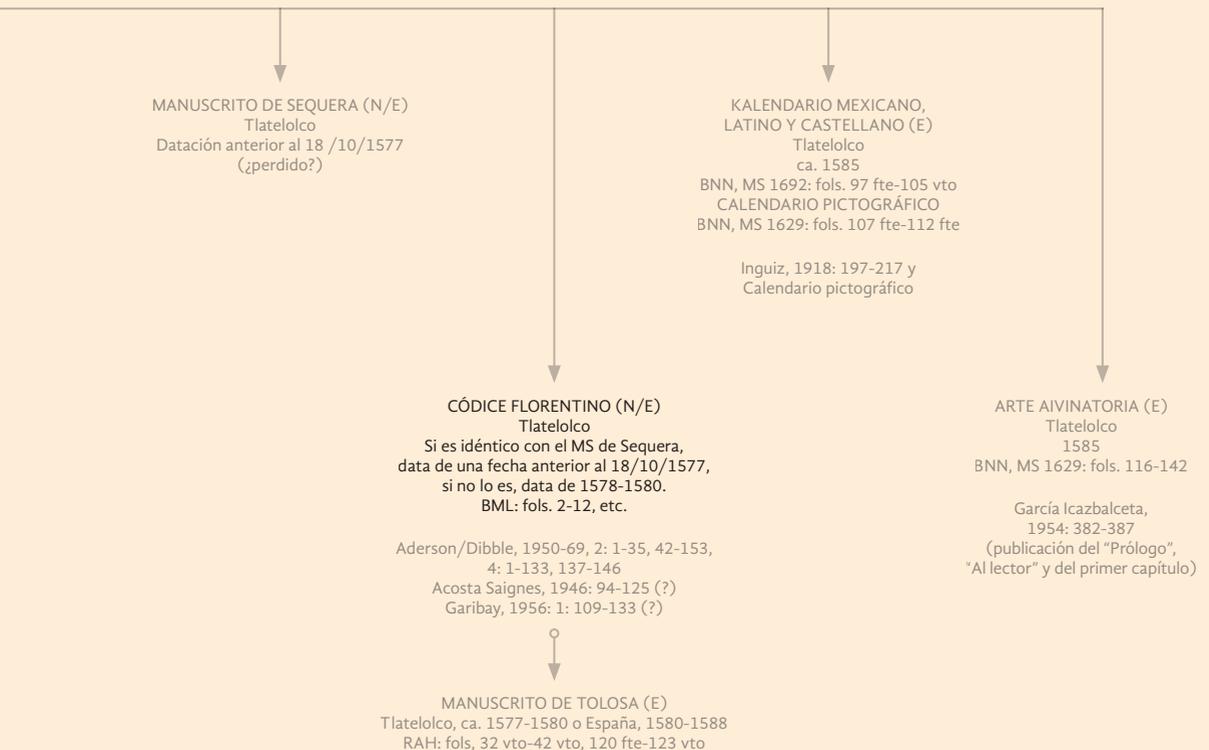


Diagrama de Bartl, Göbel y Prem. Copia de la genealogía de los manuscritos de Sahagún.
Renate Bartl, Barbara Göbel y Hanns J. Prem,
"Los calendarios aztecas de Sahagún", 76



Kingsborough, 1830-48, 7: 20-37. Procedencia insegura: publ. de Kingsborough 541 (1842, Biblioteca Inlustris), de Kingsborough 542 (HSA, MS Philips 11646) o de Rich MS 21 (NYPL). Según Kingsborough es publicación de la copia de Muñoz (ca. 1799, RAH, Colección Muñoz, tomo 51).

Copia de García Panes, 1793, BNN, MSS 1510-12: Bustamante, 1829, 1: 48-76 (reedición 1890)

Acosta Saignes, 1946: 94-125, (?)

Garibay, 1956, 1: 109-133 (reedición 1969) (?)

Con estos principales, y gramaticos, tambien principales, platique muchos dias, cerca de dos años, siguyendo la orden, de la mjnuta, que yo tenja hecha: todas las cosas que conferimos, me las dieron por pinturas, que aquella, era la escriptura, que ellos antiguamente vsauan: y los gramaticos las declararon, en su lengua, escrjuyendo la declaration, al pie de la pintura: tengo aun agora estos originales. Tambien en este tiempo, dicte la postilla, y los cantares: escrjueronlos, los latinicos, en el mjsmo pueblo, de tepepulco.¹⁰

El *Códice Florentino* fue escrito en el Colegio de San Francisco en México, basándose en las pinturas de los *Primeros Memoriales*¹¹ y en un manuscrito llamado por el mismo Sahagún *Historia Universal de las Cosas de la Nueva España*¹² y que, suponemos, Bartl, Göbel y Prem identifican como *Memoriales Complementarios* o *Segundos Memoriales*, escritos en Tlatelolco y que están registrados como *Matritenses del Real Palacio*.

Quando al capitulo donde cumplio, su hebdomada, el padre fray francisco toral, el qual me inpuso esta carga: me mudaron de tepepulco, lleuando todas mjs escripturas, fuy a morar a sanctiago, del tlatelulco: donde juntando los principales, los propuse el negotio, de mjs escripturas, y los demande, me señalasen algunos principales, habiles, con qujen examjnase, y platicase las escripturas, que de tepepulco traya escriptas. El gouernador, con los alcaldes, me señalaron, hasta ocho, o diez principales, escogidos entre todos, muy habiles en su lengua, y en las cosas de sus antiguallas: con los quales, y con quatro, o cinco colegiales, todos trillin-

¹⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*. Libro 2, foja 1v.

¹¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Primeros Memoriales* (Madrid: Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 1559-1561).

¹² Fray Bernardino de Sahagún, *Matritenses del Real Palacio* (Madrid: Real Biblioteca y Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 1561-1562), foja 1r.

gues: por espacio de un año, y algo mas encerrados, en el colegio: se emendo, de-
claro, y añadido, todo lo que de tepepulco truxe escrito: y todo se torno, a escriuir
de nuevo, de ruyñ letra, porque se escriuio, cõ mucha pricsa: en este escrutinjo, o
examen el q̄ mas trabaxo, de todos los colegiales, fue martin Jacobita, que entonce
era rector, del colegio, vezino del tlutilulco, del barrio de sanctana. Aujendo
hecho lo dicho, en el tlutilulco: vine a morar, a sanct francisco, de mexico, con
todas mjs escripturas: donde por espacio, de tres años, pase, y repase, a mjs solas to-
das mjs escriptuas: y las torne a emendar: y diujdilas por libros, en doze libros,
y cada libro, por capitulos: y algunos libros, por capitulos, y parraphos. despues
desto, siendo proujncial, el padre fray miguel nauarro: y guardian del convento
de mexico, el padre diego de mendoça, con su fabor, se sacaron en blanco, de
buena letra, todos los doze libros: y se emendo, y saco en blanco la postilla, y los
cantares: y se hizo vn arte, de la lengua mexicana, con vn vocabulario apendiz:
y los mexicanos emendaron, y añadieron muchas cosas, a los doze libros, quando
se yua sacando en blanco. De manera que el primer cedaço, por donde mjs obras se
cernjeron, [2r] fueron los de tepepulco: el segundo, los del tlutilulco: el tercero,
los de mexico: y en todos estos escrutinjos, vuo gramaticos colegiales. El princi-
pal y mas sabio, fue antonjo valeriano, vezino de azcaputzalco: otro poco menos,
que este fue alonso vegerano, vezino de quauhtitlan: otro fue martin Jacobita,
de que arriba hize mencion: otro, pedro de san buenauantura, vezino de quauhtitlan.
todos espertos en tres lenguas, latina, española, y Indiana. los escriuanos, que sa-
caron de buena letra, todas las obras, son: diego de grado, vezino de tlutilulco, del
barrio de la conception. Bonifacio maximjlano, vezino del tlutilulco, del barrijo
de sanct martin. Matheo seuerino, vezino de suchimjlco, de la parte de vllac.¹³



TEPEAPULCO

Primeros Memoriales (1559-1561)

Actualmente está en el sur-este del estado de Hidalgo en Ciudad Sahagún, Tepeapulco



Teotihuacan

Otumba

Cerro Tlaloc

Iztaccihuatl

Sierra Nevada

La Cuenca de México durante los siglos xv y xvi. En este mapa se muestran los lugares citados anteriormente y las fechas en donde fueron escritas las obras aquí consultadas, incluyendo a la *Historia Universal de las Cosas de la Nueva España*. Plano modificado del mapa 2 de las Memorias del drenaje profundo del Distrito Federal. Departamento del Distrito Federal, *Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*. Tomo II. (México: Departamento del Distrito Federal, 1975), mapa 2

Esto significa que en la elaboración de los textos sahoguntinos participaron sujetos pertenecientes a distintas formaciones ideológicas¹⁴ y, por lo tanto, discursivas. Al menos se cree que estuvieron copresentes tres formaciones ideológicas y también, al menos, tres formaciones discursivas:

- La formación ideológica religiosa medieval que se reproducía en España y se exportó a la Nueva España, dentro de la cual se recreaba la formación discursiva de determinada intelectualidad religiosa. Aquí estaría Sahagún y sus pares.
- La formación ideológica nahua que era reproducida por los grupos dominantes de la cuenca de México, dentro de la cual se recreaba la formación discursiva de determinados intelectuales nahuas (especialistas de ritos y pintores, predominantemente). Aquí estarían los ancianos hábiles y experimentados.
- La formación ideológica religiosa novohispana que era reproducida por las élites religiosas de la ciudad de México, dentro de la cual se recreaba la formación discursiva de los intelectuales novohispanos. Aquí estarían los gramáticos colegiales o latinos y el mismo Sahagún.

Se sabe que Sahagún tenía una minuta que sirvió para estructurar las obras

¹⁴ Por formación ideológica debe entenderse un complejo conjunto de actitudes y representaciones que no son ni individuales ni universales, sino que se relacionan más o menos directamente con posiciones de clase en conflicto con otras. Por formación discursiva, entendemos el conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe ser dicho en determinadas relaciones sociales. De este modo, las formaciones discursivas son componentes de la formación ideológica y están determinadas, por lo tanto, por esta. Julieta Haidar, *Discuso sindical y proceos de fetichización. Proletariado textil poblaro de 1960 a 1970* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990), 41.

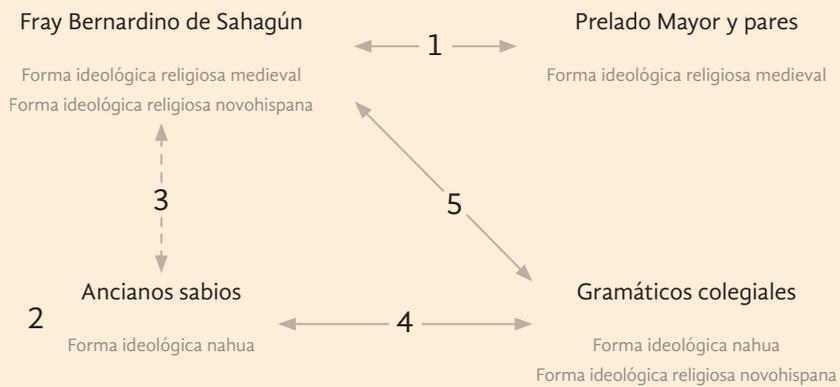
*y para ayuda, de los obreros, y minjstros, que los doctrinan: rescebido este mandamiento, hize en lengua castellana, vna mjnuta, o memoria, de todas las materias, de que auja de tratar: que fue lo que esta escripto, en los doze libros: y la postilla, y canticos.*¹⁵

Esta minuta desempeñó un papel principal en las obras que se materializarían en el *Códice Florentino*. A pesar de esto, no son claras ni la lógica regular de trabajo ni las responsabilidades de cada uno de los autores, ya que al menos se encuentran claramente cinco situaciones de enunciación muy diferentes:

1. La que se da entre Sahagún y sus superiores e iguales. Esta se da dentro de la formación ideológica religiosa medieval. En ella se comparten los códigos lingüísticos y culturales.
2. La que se da entre los sabios ancianos. Esta se da dentro de la formación ideológica nahua y en ella suponemos se comparten los códigos lingüísticos y culturales.
3. La que se da entre los sabios ancianos y Sahagún. En esta no se comparten las formaciones ideológicas ni los códigos lingüísticos y culturales pero sí se reproduce una situación de dominación.
4. La que se da entre los sabios ancianos y los gramáticos. En esta se comparten los códigos lingüísticos aunque se ignora qué tanto se comparten los códigos culturales, porque depende de la inmersión de los gramáticos en las formaciones ideológicas novohispana y nahua.

¹⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*. Libro 2, foja 1v.

5. La que se da entre los gramáticos y Sahagún. Esta se da dentro de la formación ideológica religiosa novohispana (aunque Sahagún formaba parte también de la formación ideológica religiosa medieval y no sabemos qué tanto los gramáticos participaban de la formación ideológica nahua). Lo que es cierto es que comparten los mismos códigos lingüísticos y muy seguramente los culturales.



Situaciones de enunciación según las formas ideológicas

En cada situación de enunciación, los participantes comparten diversos grados de universos culturales, saberes y creencias. Por eso no todo es necesariamente dicho de manera explícita. Muchas cosas se dan por sentadas de antemano, es decir que se presuponen, mientras que muchas otras se dan a entender de manera indirecta, es decir, implícitamente. Así por ejemplo, en la situación de enunciación entre Sahagún y sus pares comparten enormemente los universos culturales, los saberes y las

creencias, por lo que no explicitaban todo. En cambio, en la situación de enunciación entre los gramáticos colegiales y Sahagún, por ser reducida o menor la identidad de universos culturales, saberes y creencias, fue necesario explicitar más. Por ejemplo, la noción de diablo manejado en la situación de enunciación entre Sahagún y sus pares no necesitaba ser aclarada ni precisada; en cambio, en la situación de enunciación entre Sahagún y los gramáticos se requerían ciertas precisiones y agregados, lo que muy seguramente implicó malos entendidos por no compartir universos culturales.

Ante esto, ¿qué garantía se tiene para que la interacción entre Sahagún y los sabios nahuas fuera efectiva, si no compartían casi nada de universos culturales, saberes y creencias?¹⁶ Las cinco situaciones de enunciación hacen que las formas textuales sean muy elaboradas o bien, muy elípticas.¹⁷ Esto quiere decir que cada narrador se apoya en algunos de los presupuestos para poner en acción estrategias discursivas y, en ellas, uno de los recursos que tiene es violar máximas cooperativas y provocar que el oyente recurra a la construcción de implicaturas para darle sentido a lo que en principio no lo tiene.¹⁸

Grice plantea que existen cuatro categorías o familias de máximas cooperativas (o conversacionales) que gobiernan toda conversación: cantidad (decir lo justo), calidad (decir la verdad), relación (decir algo pertinente o relevante) y manera (decir algo con claridad).¹⁹ Estas máximas se pueden violar y al hacerlo se

16 Sin olvidar que cada vez que se lee la obra Sahaguntina se abre una situación de enunciación con universos culturales, saberes y creencias diferentes.

17 Recurso gramatical que consiste en omitir una o más palabras de la oración.

18 Las máximas cooperativas representan una extensión de los principios básicos de la deducción y de la inferencia y son cuatro categorías que conducen la conversación en la que “los participantes en una conversación deben hablar informativa, sincera, pertinente y claramente”. John B Haviland, “Las máximas mínimas de la conversación natural en Zinacantan”, *Anales de Antropología*, vol. XXI (1984): 224-227.

19 Herbert Paul Grice, “Logic and conversation”, en *Syntax and Semantics* (1975): 43.

genera lo que Grice denomina “implicaturas”.²⁰ Esto nos permite llegar a lo implícito, lo que es dicho aunque no es expresado; o bien, dar a entender los hechos que no se quieren expresar de manera explícita.²¹

Mientras que para Grice “lo que es dicho aunque no es expresado” es parte de los procesos sociales,²² ya que depende de los sujetos y los principios y reglas conversacionales, para Ducrot, el mismo enunciado, en sí mismo, puede contener uno o más implícitos, esto es hechos no expresados de manera explícita haciendo aparecerlos como causa o consecuencia de lo explícito.²³ Es decir, podemos proponer dos tipos de información no explícita: la que generan los lectores y la que se desprende de la lógica del texto.

Uno de muchos ejemplos de la implicación en el sentido de Ducrot, dentro de la obra sahumantina, lo encontramos en el título de la foja 250r de los *Primeros Memoriales*: *Inic ij. ipan mitoa...* o “Segundo. En él se habla de...”.²⁴ La presencia de “segundo”, genera una implicación en el sentido de Ducrot que nos permite ver un “primero”, en algún lugar previo a este “segundo”. Además, en este mismo encabezado se viola la máxima de cantidad al no decir qué es lo segundo. Por el conocimiento de cierta parte de la obra sahumantina se sabe que Sahagún organizó el *Códice Florentino* en Libros, Capítulos y Párrafos, por lo tanto lo segundo podría ser cualquiera de estos tres términos. Y también por ese mismo conocimiento se sabe que podría haber un tercero, un cuarto o un quinto. Más adelante, en los

20 “Los participantes interpretarán los intercambios como contribuciones informativas, sinceras, pertinentes y claras, y si no lo son, de alguna manera obvia, las máximas mismas engendran interpretaciones, o motivan una búsqueda para interpretaciones o “implicaturas conversacionales”. “La noción de implicatura conversacional nos ayuda a formalizar y a explicar el hecho bien conocido de que hay una diferencia, a veces muy grande, entre lo dicho y lo significado, cuando se trata de un enunciado contextualizado”. John B Haviland, “Las máximas mínimas de la conversación natural en Zinacantan” 225-228.

21 Oswald Ducrot, *Decir y no decir* (Barcelona: Anagrama, 1982 [1972]), 12.

22 John B Haviland, “Las máximas mínimas de la conversación natural en Zinacantan”, 225.

23 Oswald Ducrot, *Decir y no decir*, 12.

24 Fray Bernardino de Sahagún, *Primeros Memoriales*, foja 250r.

Primeros Memoriales aparece otro encabezado: *Inic iij parrapho ipan mitoa...* o “Tercer párrafo. En él se habla de...”,²⁵ que nos permite inferir que la implicación es que lo segundo de la foja 250r se refiere a “segundo párrafo” (a pesar de que en castellano dice “Capítulo tercero”, escrito más tarde, probablemente por Sahagún).

Para Habermas, alcanzar el entendimiento de un texto se logra articulando los mundos ontológicos (el ser) y deontológicos (el deber ser) con las pretensiones de validez, las actitudes de rechazarlas o aceptarlas y las condiciones del consenso racionalmente motivado de los participantes de la interacción.²⁶ Así, el escritor de un texto enuncia un conjunto de pretensiones de validez (de verdad, de corrección normativa o legalidad y de sinceridad) desde su mundo vital,²⁷ por lo que se reflejan tres mundos: el objetivo (como el conjunto de lo que es o podría ser), el social (como el conjunto de relaciones interpersonales legítimamente reguladas) y el subjetivo (como el conjunto de vivencias manifiestas a las cuales tiene un acceso privilegiado).²⁸ Al tener estas pretensiones, el texto obliga a pronunciarse sobre ellas con un simple sí o no o aceptarlas o rechazarlas.²⁹ Lo que se propone aquí es que al leer e interpretar el texto se asume, por principio, que todos los enunciados del texto son veraces, adecuados y sinceramente expresados, pero se pueden cuestionar al vincularlos con las convicciones que cada lector tenga.³⁰

Todo lo anteriormente expuesto se puede resumir con la afirmación de que las condiciones de producción de las obras sahumantinas involucran sujetos diversos y condiciones e intereses diferentes, lo cual es relevante para la interpretación de la obra.

25 Fray Bernardino de Sahagún, *Primeros Memoriales*, foja 254v.

26 Jürgen Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa* (España: Editorial Planeta-Agostini, 1994), 38.

27 El mundo vital constituye el contexto preconocido intuitivamente de la situación de la acción; al [mismo] tiempo facilita recursos para los procesos de interpretación, con los cuales los participantes en la comunicación tratan de satisfacer la necesidad de entendimiento que haya surgido en la situación concreta de la acción. Jürgen Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa*, 160.

28 Jürgen Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa*, 37, 161.

29 Jürgen Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa*, 28.

30 Jürgen Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa*, 28.

PALEOGRAFÍA

Dado que los textos aquí trabajados son manuscritos del siglo XVI, decidimos paleografiarlos; es decir, transcribirlos de forma mecanoescrita. Por razones metodológicas en este texto solo se presenta paleografiada la versión castellana, para lo cual tomamos los siguientes acuerdos generales:

1. Para el tránsito del manuscrito a mecanoescrito se empleó el tipo de letra ITC Berkeley Oldstyle.
2. Los números de las fojas en las que aparecen los textos van indicados en nota a pie de página al finalizar el texto citado.
3. Se respetaron las mayúsculas y minúsculas, los diacríticos, así como todos los signos de puntuación.
4. Se presenta la paleografía sin respetar los cambios de renglón.
5. Debido a que la paleografía se representa mediante un medio mecanográfico, muchos detalles gráficos se ignoraron (por ejemplo, diferentes tipos de tildes o de formas o tamaños de letras). En la tabla de la siguiente página se presentan tres secciones, cada una de ellas divididas en dos columnas. La columna de la izquierda contiene las mayúsculas y la de la derecha, las minúsculas. La primera y segunda sección muestran los alógrafos (variantes manuscritas de una letra) que aparecen en los *Primeros Memoriales* y en el *Códice Florentino* respectivamente. En la tercera sección se muestra la paleografía con las letras mecanográficas que se tomaron como representativas de los alógrafos manuscritos.

En la siguiente página: acuerdos para la paleografía de los *Primeros Memoriales* y del *Códice Florentino*

Primeros memoriales		Códice Florentino		ITC Berkeley Oldstyle	
Mayúsculas	Minúsculas	Mayúsculas	Minúsculas	Mayúsculas	Minúsculas
<i>AA</i>	<i>aa — ā ā</i>	<i>AA</i>	<i>a ā â</i>	<i>A</i>	<i>a ā â</i>
	<i>b</i>		<i>bb</i>		<i>b</i>
<i>CC</i>	<i>cc ç</i>	<i>C</i>	<i>c ç</i>	<i>C</i>	<i>c ç</i>
	<i>o</i>	<i>D</i>	<i>d</i>	<i>D</i>	<i>d</i>
<i>EE</i>	<i>ee</i>	<i>EE</i>	<i>e ē e'</i>	<i>E</i>	<i>e ē e'</i>
			<i>f</i>		<i>f</i>
	<i>h</i>		<i>ff</i>		<i>g</i>
<i>JJJ</i>	<i>ij i j i'</i>	<i>H</i>	<i>h</i>	<i>H</i>	<i>h</i>
		<i>J</i>	<i>j j i</i>	<i>I</i>	<i>i y j</i>
	<i>ll l</i>	<i>K</i>	<i>k</i>	<i>K</i>	<i>k</i>
	<i>m</i>	<i>LL</i>	<i>l</i>	<i>L</i>	<i>l</i>
	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>m</i>	<i>M</i>	<i>m</i>
		<i>N</i>	<i>n</i>	<i>N</i>	<i>n</i>
			<i>ñ</i>		<i>ñ</i>
	<i>ou v o'</i>		<i>o u v o' ô</i>		<i>o u v o' ô</i>
	<i>p</i>	<i>P</i>	<i>p</i>	<i>P</i>	<i>p</i>
<i>Q</i>	<i>qu q' qz</i>	<i>Qu</i>	<i>qu q' qz</i>	<i>Q</i>	<i>qu q' qz</i>
	<i>r</i>		<i>r r</i>		<i>r</i>
			<i>rr</i>		<i>rr</i>
		<i>S</i>	<i>s s' s</i>	<i>S</i>	<i>s</i>
	<i>t f</i>	<i>T</i>	<i>t</i>	<i>T</i>	<i>t</i>
	<i>hu v u o</i>	<i>V</i>	<i>u v o hu</i>	<i>V</i>	<i>hu v u o</i>
	<i>uh</i>		<i>uh</i>		<i>uh</i>
	<i>x</i>		<i>x</i>		<i>x</i>
	<i>z</i>		<i>z</i>		<i>z</i>

6. Todas las abreviaturas, sean del latín o del castellano, se desatan. Por ejemplo: *n̄ra*, se desata como nuestra y *c̄T*, como etcétera.

7. Las imágenes o textos pictográficos se presentan como se encuentran en los textos originales.

8. Las palabras o párrafos tachados o borrados aparecen tal cual en el texto paleografiado. Lo que no es legible se indica con [tnl], texto no legible, señalando a pie de página el tamaño aproximado de lo ilegible.

NORMALIZACIÓN O REPRESENTACIÓN ORTOGRÁFICA

En los documentos aquí involucrados aparecen escritas dos lenguas: el castellano y el náhuatl clásico. Ambas con una escritura muy variable, razón por la cual decidimos representar cada una de ellas de manera homogénea siguiendo estrategias diferentes. Como ya se dijo, paleografiamos el castellano (con la intención de respetar el documento), mientras que normalizamos el náhuatl clásico (en este caso, respetando la lengua). Es decir, somos objetivos con el documento en el primer caso y somos objetivos con la lengua, en el segundo.

Aquí entendemos por normalización el representar la escritura del náhuatl clásico tomando sus fonemas como base y utilizando el alfabeto latino para representarlos. Esto hace que una letra (ya sea un monógrafo o un dígrafo) corresponda con un fonema; es decir, hay tantos grafemas como fonemas.

Esto significa que la normalización del náhuatl clásico se realizó respetando sus características lingüísticas teniendo los siguientes criterios:

- El fundamental, lo propuesto en el *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della* de Ignacio Carochi del año de 1645,³¹ ya que en esta obra se registran hechos fonológicos, como el saltillo –una consonante que no existe

en español y que se realiza cerrando y abriendo la glotis– y la duración vocálica –son vocales que tampoco existen en español y que se realizan prolongando su pronunciación–, que no fueron registrados por casi ninguno de sus antecesores.

- Debido a la asistematicidad de los registros de Carochi se recurrió a algunas lenguas nahuas modernas que presentan esas misma unidades (el saltillo y la duración vocálica), como el diccionario del náhuatl de Tetelcingo, Morelos, el de Mecayapan, Veracruz y el de Tzinacapan, Puebla.³²
- Debido a la decisión de usar como base de la normalización el sistema fonológico del náhuatl, indicamos el saltillo con <h> y la duración vocálica con el acento circunflejo en la respectiva vocal, por ejemplo <â>.³³
- Por lo mismo, hay situaciones lingüísticas que requirieron consultar resultados y propuestas de investigaciones lingüísticas históricas del náhuatl y de las lenguas yutoaztecas parientes.³⁴
- Por discusiones y acuerdos tomados por los autores de esta investigación.

31 Ignacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*. (Edición electrónica: Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007 [Facsimilar 1645]. www.sup-infor.com).

32 Forrest Brewer y Jean G. Brewer, *Vocabulario mexicano de Tetelcingo* (México: Instituto Lingüístico de Verano. 1971); Carl Wolgemuth. *Gramática náhuatl del municipio de Mecayapan, Veracruz* (Edición electrónica: Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007. www.sup-infor.com); Sybille de Pury. *Vocabulario mexicano de San Miguel Tzinacapan (Sierra norte de Puebla)* (Edición electrónica: Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007. www.sup-infor.com).

33 Retomando la parte de la propuesta de Wimmer. Alexis Wimmer, *Dictionnaire de nahuatl classique* (Edición electrónica: Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007. www.sup-infor.com).

34 Karen Dakin, *La evolución fonológica del protonáhuatl* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1982).

Para realizar la normalización de los documentos históricos seguimos los siguientes acuerdos generales:

- Se respeta la estructura fonológica de la lengua náhuatl como, se piensa, se hablaba en las islas del lago de México en el siglo XVI.³⁵
- La normalización del náhuatl clásico está escrita con el tipo de letra Futura Std.
- Los fonemas del náhuatl se normalizaron como se muestra en la siguiente página.
- Dado que el acento prosódico se asume como demarcativo, y siempre cae en la penúltima sílaba de la palabra, no se marca.
- En cuanto a las diferencias dialectales y sociolectales, se decidió emplear las formas que se proponen como mexicas. Para facilitar la lectura optamos por representar, solo en este apartado, las secciones paleografiadas en negritas y la normalización en cursivas:³⁶

1. Cuando el inicio de una una misma palabra se registró en ocasiones comenzando con **e** y otras con **ye**, se normalizó con e. Por ejemplo: **eztli** y **yeztli** “sangre”, se normalizó como *estli*.

2. Cuando una misma palabra se registró en ocasiones con **e** y otras con **i**, se normalizó con e. Por ejemplo: **cintli** y **centli** “marzorca”, se normalizó como *sentli*.

³⁵ Michel Launey, *Introducción a la lengua y literatura náhuatl* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992 [1979]).

³⁶ Una Canger, “El náhuatl urbano de Tlatelolco/Tenochtitlan, resultado de convergencia entre dialectos. Con un esbozo brevísimo de la historia de los dialectos”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 42 (2011): 243-258.

Fonemas		Normalización
inicio de sílaba	final de sílaba	
<i>m</i>	varía según la consonante que sigue	<i>m</i>
<i>n</i>		<i>n</i>
<i>k</i>	<i>k</i>	<i>k</i>
<i>p</i>	<i>p</i>	<i>p</i>
<i>t</i>	<i>t</i>	<i>t</i>
<i>k^w</i>	<i>k^w</i>	<i>k^w</i>
<i>č</i>	<i>č</i>	<i>ch</i>
<i>č</i>	<i>č</i>	<i>ts</i>
<i>ł</i>	<i>ł</i>	<i>tl</i>
<i>w</i>	<i>w</i>	<i>w</i>
<i>s</i>	<i>s</i>	<i>s</i>
<i>š</i>	<i>š</i>	<i>š</i>
<i>l</i>	<i>l</i>	<i>l</i>
<i>y</i>		<i>y</i>
	?	<i>h</i>
núcleo de sílaba		
	<i>a</i>	<i>a</i>
	<i>a:</i>	<i>â</i>
	<i>e</i>	<i>e</i>
	<i>e:</i>	<i>ê</i>
	<i>i</i>	<i>i</i>
	<i>i:</i>	<i>î</i>
	<i>o</i>	<i>o</i>
	<i>o:</i>	<i>ô</i>

3. Cuando una misma palabra se registró en ocasiones con **n** al final y otras sin ella, se normalizó con *n*. Por ejemplo: **tlaqualo~~ya~~** y **tlaqualo~~yan~~** “comedor”, se normalizó como *tlak^wâlôyân*. Excepto en los plurales nominales, por ejemplo: **macehualti** y **macehualtin** “macehuales”, se normalizó como *mâsêwalti* o *mâsêwaltin* según como apareciera en el documento.

4. Cuando una misma palabra se registró en ocasiones con la secuencia **ya** y otras con **ye**, se normalizó con *ye*. Por ejemplo: **miyac** y **miyec** “mucho”, se normalizó como *miyek*.

5. Cuando una misma palabra se registró en ocasiones con la secuencia **ieie**, otras con **ehe**, otras con **iehe** y otras veces con **ee**, se normalizó con *ehe*. Por ejemplo: **tlai~~ie~~ecalhuja**, **tlaehecalhuja**, **tlai~~eh~~ecalhuja** y **tlaeecalhuja** “imitar”, se normalizó como *tlae^hêkalwia*.

- Las variaciones gráficas presentes en el náhuatl clásico propias de la inestabilidad ortográfica del castellano se resolvieron de la siguiente manera:

1. Se normalizó con la *i* cuando alguna de estas tres **i**, **j**, **y** es vocal y con la *y* cuando es consonante. Por ejemplo: **ijnjc** “de esta manera”, se normalizó como *in ik*; **iolque** “animales” se normalizó como *yôlkeh*; **vey** “grande”, se normalizó como *wêyi*; **itzietl** “tabaco de obsidiana”, se normaliza como *itsiyetl*. Cuando su realidad fonológica nos indica que se trata de una consonante y una vocal o como una vocal y una consonante, tanto la **i** como la **y** se normalizaron como *yi* o *iy*, respectivamente. Por ejemplo: **ei** “tres” se normalizó como *êyi* y **miec** “mucho”, como *miyek*.

2. Se normalizó con *o* cuando alguna de estas tres **o**, **u**, **v** es vocal y con la *w* cuando es consonante. Por ejemplo: **ocotuchin** “gato montés”, se normalizó como *okôtôchin*; **cioatl** “mujer”, como *siwâtl*.

3. Se normalizó con *oa* u *owa* dependiendo de su naturaleza morfológica y fonológica. Por ejemplo: **coatl** “serpiente” se normalizó como *kôwâtl* y **tlatohua** “habla”, como *tlahtoa*.

4. El uso de la *l*, sea simple o doble, responde a la fonología y morfología náhuatl. Por ejemplo: **temallacatl** “malacate de piedra”, se normalizó como *temalakatl*; **tlacuiloli** “pintura o escritura”, como *tlahk^wilôlli*.

5. El uso de la *k^w* responde a la fonología del náhuatl. Por ejemplo: **Moctezuma** se normalizó como *Motêk^wsômah*; **tecpan** “palacio”, como *têk^wpan*.

- Los procesos fonológicos se respetan:

1. Nasales. Aparece *m* antes de *p* y *m*; *n* antes de las demás consonantes. Por ejemplo: **tenpitzactic** “pico delgado”, se normalizó como *têmpitsaktik*; **qujnmama** “los carga”, se normalizó como *kimmâma*.

2. La *w*. Esta consonante aparece como *m* antes de *m* y como *p* antes de *p*; *w* antes de las demás consonantes. Por ejemplo: **xiuhmatlalitzli** “tipo de piedra”, se normalizó como *šimmatlalitsli*; **xiuhpovalli** “cuenta de años”, se normalizó como *šippôwalli*.

3. La *y*. Esta consonante aparece como *s*, *š*, *ts* y *l* después de *s*, *š*, *ts* y *l* respectivamente. Por ejemplo: **navizyotl** “honra, fama”, se normalizó como *mâwissôtl*; **mixiotexuja** “llenarse la cara de masa”, se normalizó como *mîššôtešwia*; **auitzotzín** “nutria”, se normalizó como *âwits^tsôtsin*; **acaliacac** “en la proa”, se normalizó como *âkallakak*.

- La reduplicación se normalizó de acuerdo con los criterios descriptivos señalados por Carochi y los criterios gráficos según Wimmer, esto es, normalizamos la sílaba

reduplicada agregándole un saltillo *h* cuando asumimos que significa pluralidad de objetos, agentes o lugares y con vocal larga, cuando asumimos que es hacer la acción con orden, atención o cuidado. Por ejemplo: **quiquequetza** “lo pone de pie”, se normalizó como *kikéketsa* “lo pone de pie con cuidado” o como *kikehketsa* “lo pone de pie en varios lados”. En palabras de Carochi se explica lo anterior de la siguiente manera:

muchas veces la primera syllaba doblada, teniendo saltillo significa intension de affecto, connotando varios actos de tal affecto, v.g. *nipāqui*, estoy alegre, y *nāhuia*, estoy contento: *nipāpāqui*, y *nāāhuia*, estoy muy alegre, y me regocijo mucho; y se da a entender, que haze varios actos destes affectos [...] doblando los verbos la primera syllaba con saltillo sobre ella, connotan de ordinario pluralidad, y distincion de agentes, ò pacientes, ò de actos, ò de lugares, ò tiempos: no obstante que el verbo sea singular, por pedirlo assi el nombre cosa inanimada.³⁷

Ay otros frequentatiuos, que doblan su primera sillaba, la qual es larga [...]. Digo que estos denotan tambien repeticion del acto, pero con continuacion ordenada; y reposada, siendo assi, que la sillaba doblada con saltillo suele denotar menos tiento en la frecuencia de los actos.³⁸

- Todas las abreviaturas del náhuatl se desataron. Por ejemplo: **qn** “quiere decir” se normalizó como *kihôtšneki*.
- Todas las palabras de origen castellano se presentarán paleografiadas.

³⁷ Ignacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*. Libro 3 (México: Iuan Ruyz, 1645), foja 70v-71r.

³⁸ Ignacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*. Libro 3, foja 72r.

- Los signos de puntuación, los signos auxiliares y las mayúsculas se ajustaron a las normas españolas actuales.

TRADUCCIÓN

Para leer la obra sahaduntina se necesita traducir al español los textos que están escritos en alguna de las tres lenguas empleadas en la obra. Y a su vez traducir las imágenes que de aquí en adelante llamaremos textos pictográficos. Ese español es el mexicano de los siglos xx y xxi, básicamente el hablado en el centro de México.

Por principio, entendemos “aquí a las ‘traducciones’ como sistemas de traslado del sentido social de un ámbito cultural a otro”.³⁹ Esto significa que toda traducción tiene límites, que no todo lo decible en una lengua es totalmente traducible a otra. La variable fundamental es la estructura social. Solo si “dos estructuras fundamentalmente similares tienen superestructuras ‘equivalentes’ [son traducibles]”.⁴⁰ Las lenguas diferentes de dos sociedades pueden ser traducidas si sus relaciones básicas estructurales son similares, dado que se refieren a realidades semejantes y por lo tanto se basan en sistemas cognitivos semejantes.

[Los] ‘hechos’ [...] son interpretaciones de la realidad y nunca la realidad misma, porque ella es infinita. El hombre sólo puede delimitarla para él y darle un sentido, una finalidad. El sentido que se le dé a la naturaleza y a la sociedad, dependerá de lo que se quiere hacer con ella, de los intereses que quieran alimentarse con la organización social y los recursos materiales.⁴¹

³⁹ Antonio Paoli, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política* (México: Ediciones Coyoacán, 2002), 64.

⁴⁰ Entendemos por “superestructuras equivalentes” aquellas estructuras sociales de determinados modos de producción que son, de una sociedad a otra, similares. Antonio Paoli. *La lingüística en Gramsci*, 64.

⁴¹ Antonio Paoli, *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política* (México: Ediciones Coyoacán, 2002), 66.

Esta traducción o sistema de traslado puede ser de varias formas. Para la presente investigación se consideraron solo dos: el traslado de una formación social a otra (que Paoli nombra como de una civilización a otra) y el de una época a otra de la misma formación social.⁴²

Jakobson, por su parte, menciona que “todo signo es traducible a otro signo en el que aquél se nos aparezca más preciso y desarrollado”, sin embargo, lo “preciso y desarrollado” está determinado por causas sociales y lingüísticas.⁴³ En términos lingüísticos podemos encontrar cierta

coincidencia (parcial) en la designación (la referencia a las “cosas” extralingüísticas, a los “hechos” o al “estado de cosas”); pero de esta no puede deducirse ninguna coincidencia en la significación (el contenido dado por la lengua). Hay que cuidarse mucho de aplicar a un sistema lingüístico categorías que son ajenas.⁴⁴

No debemos olvidar que esa significación es sintagmática (en contexto discursivo) y contextual.

En nuestra investigación encontramos palabras o frases del náhuatl clásico y del castellano que no son traducibles al español mexicano, ya que nuestra superestructura social es diferente a las que existieron cuando se usaban esas dos lenguas. Esto nos obligó a emplear en la traducción préstamos, calcos semánticos, neologismos,

⁴² Paoli menciona cinco sistemas de traslado: 1) de una civilización a otra; 2) de una época a otra de la misma civilización; 3) de una clase, o fracción de clase, a otra clase o fracción de clase; 4) de una corriente político-cultural a una clase, o a un pueblo, o a un pueblo nación; 5) de una praxis histórica a una teoría. Paoli, *La lingüística en Gramsci*, 64.

⁴³ Roman Jakobson, *Ensayos de lingüística general* (Barcelona: Ariel, 1981), 71.

⁴⁴ Eugenio Coseriu, *Introducción a la lingüística* (México: Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1983), 171.

adaptaciones semánticas o circunloquios con el fin de explicarlas e interpretarlas según el contexto en el que estaban inmersas o, de plano, a no traducirlas, empleando el término náhuatl. Por ejemplo, si se traduce la palabra *tlamakaskeh* como “sacerdotes” o “ministros” se hace referencia a una realidad ajena a lo descrito en náhuatl clásico. Además, esto es también aplicable a las categorías gramaticales cuya correspondencia entre lenguas diferentes no es precisa. Esto también complicó la traducción y nos obligó a emplear medios léxicos, construcciones equivalentes o a no traducirlas. Por otra parte, retomamos la clasificación que hace Jakobson de la traducción:⁴⁵

1. Intralingüística o reformulación. “Es una interpretación de los signos verbales mediante otros signos de la misma lengua [...] en la traducción intralingüística de una palabra se emplea otra palabra más o menos sinónima o se recurre al circunloquio [...] solo puede ser interpretada plenamente mediante una combinación equivalente de unidades codales”.

2. Interlingüística o traducción propiamente dicha. “Es una interpretación de los signos verbales mediante cualquier otra lengua [...]. A nivel de la traducción interlingüística no hay normalmente una equivalencia entre las unidades codales, aunque los mensajes puedan servir de interpretaciones correctas de mensajes o unidades codales pertenecientes a otras lenguas”.

3. Intersemiótica o transmutación. Es una interpretación de signos no verbales, por ejemplo pictográficos, mediante los signos de un sistema verbal.

45 Roman Jakobson, *Ensayos de lingüística general...* 69.

Nosotros utilizamos estos tres tipos: la intralingüística, del castellano al español mexicano; la interlingüística, del náhuatl clásico al español mexicano (pasando por el castellano) y la intersemiótica, de los textos pictográficos al español mexicano. No está de más especificar que la traducción interlingüística se hizo siguiendo dos métodos lingüísticos que nos permitieron tener en principio una traducción léxica o literal: 1) el análisis estructural, morfológico y sintáctico y 2) el análisis de equivalencias semánticas.

La traducción intersemiótica en esta obra es bastante limitada ya que no contamos con los códigos de hechura ni los de lectura. De proponer una traducción podríamos caer fácilmente en interpretaciones simplistas o inventadas. Con esto queremos señalar que a pesar de que se crea que es fácil y evidente leer una imagen porque representa algo que asumimos como conocido, en realidad no lo es porque ni sus condiciones sociales de producción ni su realidad social son semejantes a las nuestras. Uno de los ejemplos más claros es el estilo de las columnas. Sin embargo, al relacionar las traducciones lingüísticas (intra e inter) con los textos pictográficos, es que fue posible interpretar ciertos aspectos de la arquitectura.

Cabe mencionar que en este caso ya Charles Dibble y Arthur Anderson tradujeron totalmente el *Códice Florentino* al inglés, Alexis Wimmer, al francés, Thelma Sullivan todos los *Primeros Memoriales*, también al inglés, y varios investigadores han traducido parcialmente al español la obra sahumantina.⁴⁶ A pesar de contar con

⁴⁶ Ángel María Garibay, "Relación breve de las fiestas de los dioses, de fray Bernardino de Sahagún", *Tlalocan revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, vol. 2, num. 4 (1984); Wigberto Jiménez Moreno, *Primeros Memoriales de fray Bernardino de Sahagún* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974); Miguel León Portilla, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992 [1958]); Alfredo López Austin, *Juegos rituales aztecas* (México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967); entre otros.

estas traducciones, aquí interesa traducir lo referente a la arquitectura de ambos documentos por dos razones: 1) traducir del inglés al español lo que se escribió en náhuatl sería modificar aún más las ideas que se describieron en náhuatl y 2) al traducir de una lengua a otra se hace con una intención, y la intención de esta investigación es describir la arquitectura en la obra sahumantina.

Volumen 1

Las casas: mâsêwalkalli
y pilkalli

El objetivo central de este volumen es presentar una descripción y proponer una clasificación de la arquitectura habitacional o *kalli* (casa) existente en la cuenca de México en la segunda mitad del siglo xv y la primera del siglo xvi en dos de las obras bilingües dirigidas por fray Bernardino de Sahagún y realizadas a mediados del siglo xvi: el *Códice Florentino* y los *Primeros Memoriales*. Para ello, a lo largo de este texto, se presentarán pareadas la descripción de las casas escrita en náhuatl clásico (presentada aquí de forma normalizada),¹ su traducción y la versión escrita en castellano.

Con esto llenamos dos vacíos en torno a la historia de la arquitectura en el México prehispánico y novohispano porque no existe un estudio que nos muestre cómo era la arquitectura indígena según ambos documentos históricos y si se reflejaba la clase social en la arquitectura indígena por el tipo de material, la función y la forma de las casas. Por otro lado, tampoco existe una traducción al español de toda la obra sahguntina.

Con el fin de facilitar la lectura, este primer volumen tiene la siguiente estructura: primero, se introduce ambos cuadernillos mencionando las condiciones de producción del material sahguntino, los criterios usados para la paleografía, normalización y traducción, después, se hacen algunas advertencias para la interpretación de la obra sahguntina en relación con la arquitectura, específicamente con las casas; en segundo lugar, se describen los materiales que se empleaban en la construcción de las casas nahuas o de la gente que habitaba la cuenca de México; al final, se mencionan aquellos quienes se dedicaban a la construcción. Dentro del segundo cuadernillo se presentan unas tablas donde se muestra la descripción de la vivienda nahua dividida en dos: las casas de los *mâsêwalli* y las casas de los *pilli*; en esta segunda parte se describe un poco más a fondo los materiales y los especialis-

1 Como se mencionó en la introducción a la colección, es importante la normalización de la escritura del náhuatl clásico porque sus reglas ortográficas eran las del castellano del siglo xv que no estaban del todo estandarizadas, lo que hace que muchísimas palabras fueran escritas de distinta manera sin respetar la naturaleza lingüística de la lengua náhuatl.

tas dedicados a la construcción; finalmente, se muestran algunas de las diferentes prácticas culturales relacionadas con las casas.

En las fuentes coloniales aquí consultadas se hacen descripciones de la arquitectura indígena, unas son muy abundantes en detalles y otras no. En las siguientes líneas veremos la ubicación de las descripciones de las casas, tanto prehispánicas como novohispanas, presentes en la obra sahumantina que se incluyen en esta investigación:

- El párrafo 9, capítulo 12 del Libro 11 del *Códice Florentino*,² que trata de los diferentes tipos de casas que había en la cuenca de México, tanto para los animales como para la gente y los dioses:

Náhuatl clásico

*In ik chikⁿnâwi
parrafo. Îtechpa
tlahtoa in
kêninamih îka kalli
îshšêlôlôkâw.*³

Traducción

Párrafo noveno.
Habla acerca de la
manera en cómo eran
los diferentes tipos
de casas que había.

Castellano

*Parapho nono delas
diferencias y calidades
de los edificios.*

*Enesta letra, sepone
las maneras de casas
quese vsã entrestagête:
contodas sus calidades,
por vocablos propios,
para poder hablar,
enestamateria.*

² Fray Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*. Libro 11 (Florenia: Biblioteca Medicea Laurenziana. 1979 [1578-1580 facs]), fojas 239v-245r.

³ En la versión castellana se insertó todo un apartado que relata otra cosa, que nada tiene que ver con la versión en náhuatl. Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 11... foja. 239v.

- El capítulo 14 del Libro 8 del *Códice Florentino*, que trata sobre las diversas funciones y habitaciones que tenían las *têk^wpankalli* y las *tlahtohkâkalli*:

Náhuatl clásico

*In ik 14 capitulo.
Onkân mihtoa
in têk^wpankalli, in
tlahtohkâkalli.*⁴

Traducción

Décimo cuarto capítulo. En el se habla del *têk^wpankalli*, del *tlahtohkâkalli*.

Castellano

Capitulo. 14. de la manera de las casas reales.

- El párrafo 9 de los *Primeros Memoriales*, en donde se describe el *têk^wpankalli* y el *tlahtohkâkalli* y los espacios asociados a ellos.⁵
- A lo largo del *Códice Florentino* y de los *Primeros Memoriales* hay breves menciones de algún tipo de casas que irán apareciendo en este volumen según su relevancia y pertinencia.

A continuación presentaremos los temas a desarrollar en el segundo libro con su foja para hacer más fácil su consulta.

4 Fray Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*. Libro 8 (Florencia: Biblioteca Medicea Laurenziana. 1979 [1578-1580 facs]), fojas 25v-30v.

5 Fray Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*. Libro 9 (Florencia: Biblioteca Medicea Laurenziana. 1979 [1578-1580 facs]), fojas 57r-57v.

Materiales para la construcción de las casas nahuas⁶

LA MADERA fo. 6

En los siguientes esquemas mostramos los materiales de madera, tanto horizontales como verticales, utilizados para la construcción de una casa mexicana hipotética, así como las partes de la madera que servían de instrumentos y algunos residuos.

⁶ Esta sección retoma lo expuesto en el Congreso “Filosofía de la sustentabilidad de la vivienda tradicional” celebrado del 2 al 4 de diciembre del 2015 en la Facultad del Hábitat de San Luis Potosí. Andrea Rodríguez Figueroa y Leopoldo Valiñas Coalla, “Materiales de madera para la construcción de la vivienda mexicana” en *Filosofía de la sustentabilidad de la vivienda tradicional. Transformando comunidades hacia el desarrollo local*. Rigoberto Lárraga Lara y Ramón Rivera Espinosa, coords. (Memoria digital. Málaga: 2016).

Horizontales

- 1 *Wapalli*. Tablas o vigas de varias medidas **fo. 12**
- 2 *Tlapechwapalli* o *šopetlatl*. Tablones para entablados **fo. 14**
- 3 *K^wawâkatl*. Viguetas **fo. 16**
- 4 *K^wawtektli* o *k^wammimilli*. Morillos **fo. 18**
- 5 *Wehwetski* o *wehpântôntli*. Vigas de entrepisos **fo. 20**
- 6 *Elk^wawyôtl*. Vigas gruesas **fo. 20**
- 7 *Ilwikatl*. Vigas gruesas **fo. 22**
- 8 *Kalîšk^wâtl*. Vigas gruesas **fo. 22**
- 9 *K^wawtêntli*. Soleras **fo. 24**
- 10 *K^wawtepânitl*. Maderas sobre cimientos de tezontle **fo. 26**
- 11 *K^wappepechtli*. Tarima **fo. 26**

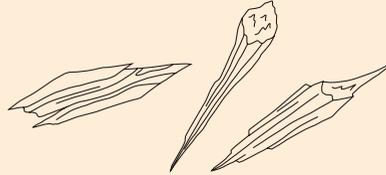
Verticales

- a *Tlaketsalli*, columnas cuadradas y *tlaketsalmimilli*, columnas redondas **fo. 28**
- b *K^wawtlayawaloh*. Columnas que rodeaban el patio **fo. 30**
- c *K^wawtsak^wkâyôtl* y el *wapaltsak^wkâyôtl*. Puertas **fo. 32**

Los instrumentos de madera para la construcción

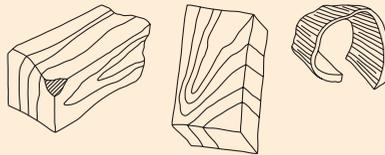
Tlašîmalli, tlašîmalk^wawitl, k^wawtlašîmallôtl **fo. 34**

Astillas, lo que quedaba después de cepillar

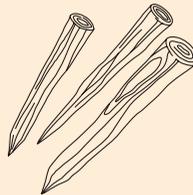


Tsik^wêwallôtl o k^wawtsik^wêwalli **fo. 36**

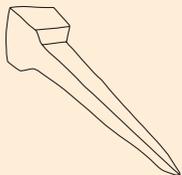
De donde salían rajas grandes de madera



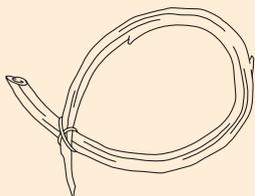
K^wammîtl. Palancas gruesas y resistentes **fo. 38**



Tlašichtli. Tarugos, con los que se clavaba la madera **fo. 38**

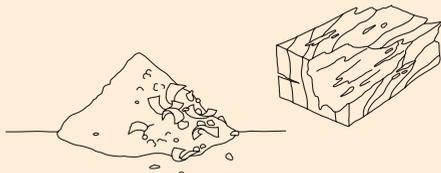


Wapalsoyatl. Palmas de vigas, delgadas y débiles **fo. 40**



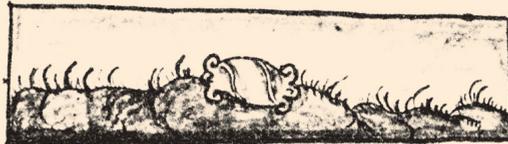
Los residuos de madera

K^wawteštili y *k^wappalân*. Aserrín y madera podrida **fo. 42**

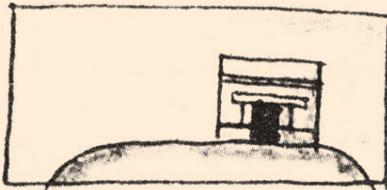


LA TIERRA fo. 44

Tesokiti. Tierra para hacer barro fo. 44



Kakâlli. Tierra en donde se asentaba la casa fo. 44



Tlâtsak'tli. Tierra negra para hacer barro o adobes fo. 46



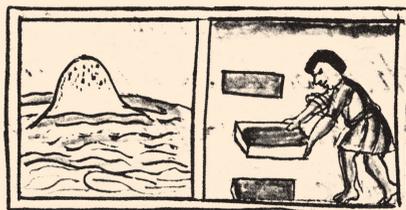
Tesontlâlli. Tierra que se mezclaba con cal
y se vendía para edificar casas **fo. 46**



Tlapantlâlli. Tierra para hacer tapancos
y cubiertas de casas **fo. 48**



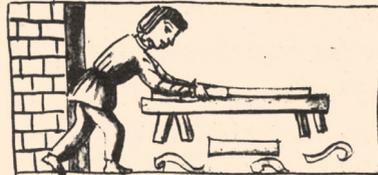
Âfisatl. Tierra blanca para hacer adobes ligeros **fo. 48**



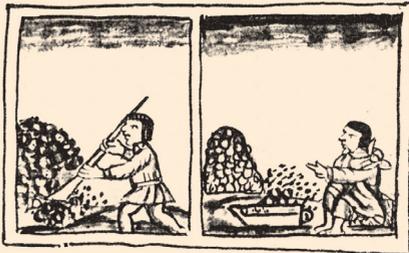
Especialistas en la construcción



Vendedor *k^wawnahnamakak* fo. 54



Carpintero *k^wawšĩnki* fo. 56



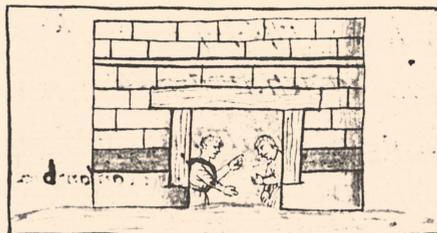
El oficial que trabajaba la
piedra *tetsotsonki* fo. 60



Leñador *k^wak^wawini* fo. 62

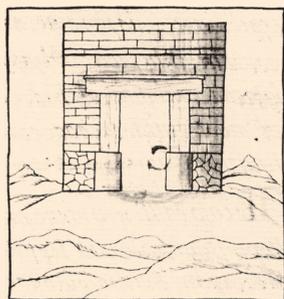
Las casas: *mâsêwalkalli* y *pilkalli*

LAS MÂSÊWALKALLI fo. 69

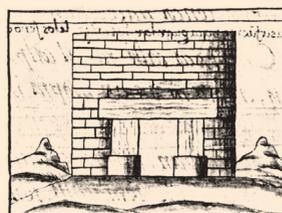


Las casa o *kalli* fo. 69

Kalli (casa) fo. 72



Casas comunes fo. 72



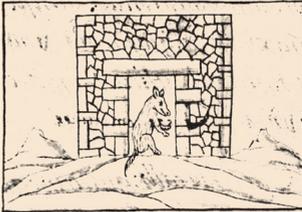
Casas de gentes comunes
mâsêwalkalli fo. 74



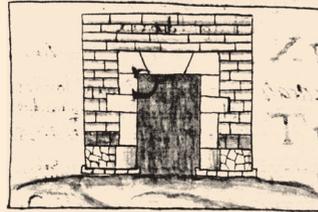
Casa de gente pobre *iknôkalli* fo.76



Casa en donde se guarda el maíz *tlapiškâkalli* fo.76

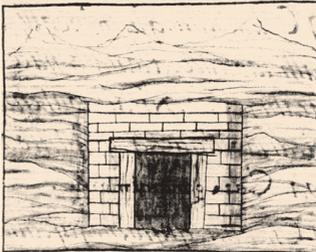


Tekoyokalli fo.78

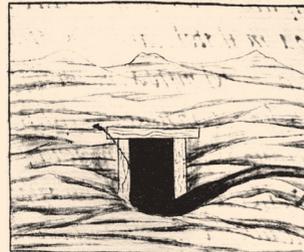


Kolotik kalli fo.78

Tlâllankalli (casa entre la tierra) fo.80



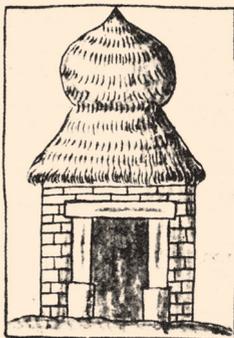
Con muros y estructura portante fo.80



Sin muros ni estructura portante fo.82

Los jcales o *sâhkalli* fo.84

Los jcales con cubierta de zacate fo.84



Šahkaltapayolli o
bola de jacal fo.84



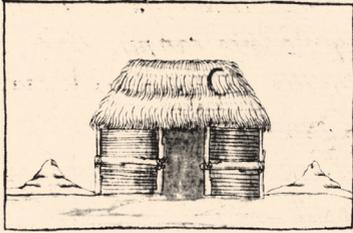
Tekoyošahkalli fo.84



Šahkaltetsoyotl fo.84



Šahkalmimilli o
jacal redondo fo.84



Kʷawšahkalli o
jacal de madera **fo.84**

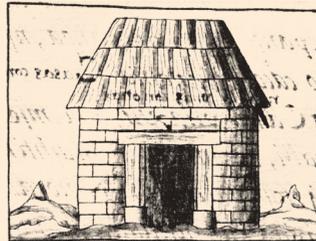


Šahkalli o jacal **fo.84**

Los jacales con cubierta de madera **fo.90**



Kʷawšahkalli o jacal
de madera **fo.90**



LAS PILKALLI fo.100



Donde estaba el *tlahtoâni* (*tlahtohkâkalli*)

Tribunal (*tlah Tôlôyân*) fo.104

Donde se juzgaba y sentenciaba (*tlahtohkâkalli têt^wkalli*) **fo.104**

Donde se juzgaba a la gente dedicada a la milicia (*tek^wpilkalli*) **fo.114**

Donde se discutían cosas de la guerra (*nenohnôtsayân*) fo.116

Casa de los oficiales de guerra (*tekiwahkâkalli* o *k^wâwkalli*) **fo.116**

Casa de la gente que sentenciaba y ejecutaba castigos (*achkawalli*) **fo.118**

Casa de gente militar que esperaba tributo (*k^wîkakalli*) **fo.120**

Casa donde se hospedaban autoridades extranjeras (*kôwâkalli*) fo.122

Casas de los cautivos (*tlakohtli*) fo. 124

Casas de los capturados en guerra (*mâlkalli*) fo. 124

Casas para cautiverio de aves y mamíferos (*tôtôkalli*) fo. 126

Los espacios en donde se guardaban objetos, alimentos o bienes fo. 128

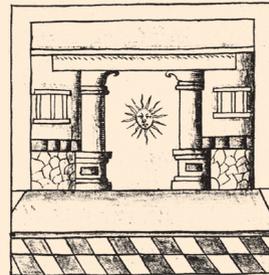
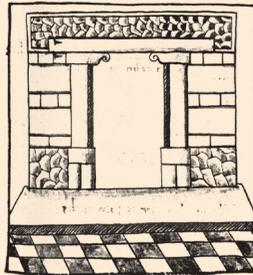
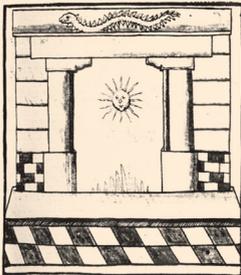
Donde se almacenaban granos, condimentos y algunos alimentos (*petlakalli*) fo. 128

Donde moraban los cuidadores del tributo (*kalpiškâkalli*) fo. 130

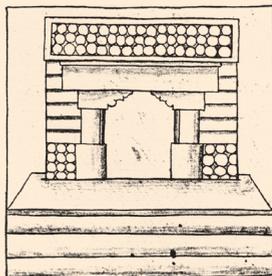
Donde se almacenaban los atavíos para bailes (*miškôwâkalli*) fo. 132

Palacios o *têk^wpankalli*, *tlahtôkâkalli* fo. 136

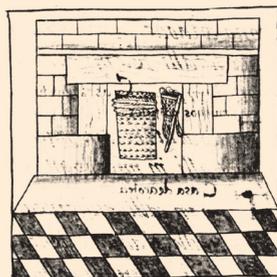
Otros *têk^wpankalli* fo. 138



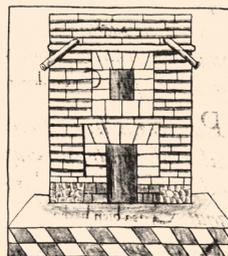
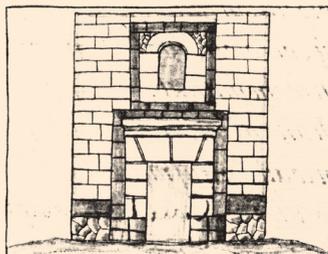
Têk^wpilkalli fo.150



Casa de comerciantes (pôchtêkakalli) fo.152



Casas de dos niveles (kalnepanôlli) fo.154

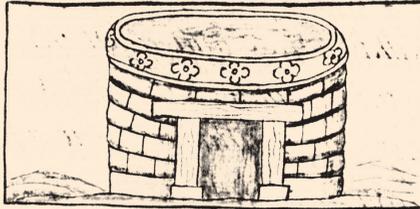


Tlasohkalli o casa preciosa fo.156

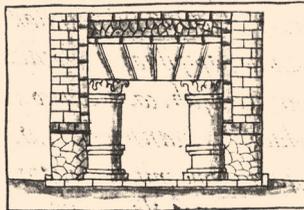
Casa con azotea (tlapankalli) fo.158



Casa redonda (kalyawalli) fo.160



Casa bien hecha (nelli kalli) fo.162



OTROS ESPACIOS ASOCIADOS CON LAS CASAS fo.166

Trampas para caza (*tlapêwalli*) fo.166

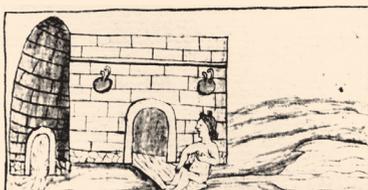


Temazcales (*temaskalli*) fo.168

Temazcal-horno fo.168



Temazcal-baño fo.170



Prácticas culturales relacionadas con las casas

Se tenía que esparcir ceniza en el patio de la casa para que no cayera granizo en las milpas **fo.196**

Para que no hicieran daño los nahuales se ponía en la puerta o en el patio un recipiente con agua y dentro una piedra u obsidiana **fo.198**

Cuando rechinaba la madera de una casa quería decir que el dueño o alguien de su familia moriría o enfermaría **fo.200**

Acto de encender el fuego nuevo de la casa (*kalmamalilstli*) **fo.202**



ADVERTENCIAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA OBRA SAHAGUNTINA Y LA ARQUITECTURA

Uno de los problemas fundamentales, casi insalvables, que se tiene cuando se bajan fuentes antiguas, es el relacionado con los idiomas utilizados en los documentos a partir de los cuales construimos nuestros datos. Tenemos una idea (errónea por cierto) de que todo, absolutamente todo, es entendible y traducible. Pero esto, como se verá a lo largo de este volumen, no es acertado.

En el caso particular de nuestro trabajo, como mencionamos en la introducción a la colección, en los documentos llamados *Códice Florentino* y *Primeros Memoriales*, a partir de los cuales construimos nuestros datos, se emplean tres códigos: dos escritos y uno pictográfico.⁷ Los dos códigos escritos son el *castellano* (que aunque parece español, no lo es) y el llamado *náhuatl clásico*, escrito siguiendo las normativas ortográficas que en ese tiempo se empleaban para el castellano (que por otro lado, no estaban estandarizadas porque, como ya se mencionó en la introducción a la colección, competían tres tradiciones alfabéticas: la toledana, la castellana vieja y la andaluza). Como ya se advirtió, en el presente texto los registros del náhuatl se han normalizado siguiendo estrictos criterios lingüísticos.

El código pictográfico se puede identificar, en términos generales, como novohispano o mestizo (debido al empleo de una serie de características prerrenacentistas —como la perspectiva y los planos— más algunos rasgos propiamente indígenas).

Las dos lenguas escritas, el castellano y el náhuatl clásico, son lenguas muertas. Esto es, ya no hay hablantes que las conceptualicen, que las piensen o que se identifiquen con ellas. Los problemas para acercarnos al náhuatl clásico son complejos, puesto que, por un lado, para traducirlo se necesita conocer su gramática y las equivalencias léxicas que se registraron durante el siglo XVI; por otro, porque

7 En el *Códice Florentino* también hay textos en latín, sin embargo en éstos no hay ninguna información referida a las casas.

se asume que las estructuras sociales tanto de los grupos prehispánicos como los novohispanos como los europeos, son fundamentalmente similares, cuando en realidad no lo son, y, por último, porque por lo regular se presume que tanto estos sujetos como nosotros tenemos culturas con superestructuras equivalentes en las que los significados se actualizan y son traducibles.⁸

Pero uno de los problemas más fuertes es el relacionado con los significados involucrados y con los objetos nombrados. Por ejemplo, para nosotros un árbol, la leña, un palo y la madera son objetos plenamente distintos; en el mundo nombrado en náhuatl clásico, todos ellos son uno: *k^wawitl*. No es un problema de confusión, no es un vacío en el náhuatl, es simplemente una manera diferente de estructurar el mundo. Lo mismo podemos decir de *wapalli*, que equivale a nuestras tablas y a nuestras vigas.

Dicho de otra manera, describir un mundo diferente al nuestro basándonos solo en la lengua de la otredad, de los otros, no es del todo fácil y, como es de esperarse, sujeto continuamente a interpretaciones no siempre acertadas. Sin embargo, un elemento que nos ayuda a cumplir la tarea es justamente la existencia de los otros dos códigos: el pictográfico y el escrito en castellano (aunque tampoco son totalmente accesibles a nosotros), pues a partir de un método que entreteje la información contenida en varios textos, que se denomina intertextual, es que hemos podido reconstruir gran parte de lo dicho en nuestros documentos fuente.

Concretamente, en el caso de la arquitectura –y más específicamente de la vivienda o “casas” descrita en los textos aquí trabajados–, se identifican dos tradiciones: la vivienda desde una tradición que podemos identificar como nahua prehispánica y la vivienda, desde una tradición novohispana. Vale la pena mencionar esta especie de advertencia para que no se genere una imagen de que lo que aquí se presenta es meramente prehispánico.

8 Antonio Gramsci. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* MH. (Buenos Aires: Lautaro, 1958), 76.

CONCLUSIÓN

Partimos del hecho de que la sociedad mexicana estaba fuertemente dividida en clases y altamente jerarquizada: los *pilli*, o grupo dominante, y los *mâsêwalli*, o grupos dominados. No descartamos la posibilidad de que existieran otras clases sociales, por ejemplo, los pochtecas o comerciantes (que aquí los agrupamos dentro de la clase de los *pilli*). Esta diferencia de clases significaba distintas prácticas culturales, distintos valores estéticos y distintas maneras de ver la vida, lo cual también significaba una vida cotidiana fuertemente institucionalizada dominada por las ideologías *pilli*. Esto obviamente repercutió en la arquitectura, que no estuvo exenta de tales diferencias, y nos permitió clasificar las casas, tema medular de este texto, al menos en dos grandes tipos: las casas de los *pilli* o *pilkalli* y las casas de los *mâsêwalli* o *mâsêwalkalli*.

Hay que sumar el hecho de que estamos trabajando con textos originados en la sociedad novohispana, resultado de la fusión del mundo indígena prehispánico complejo y el europeo representado por el español. Y esto se ve claramente reflejado en las descripciones de la arquitectura donde se descubre una gran mezcla entre lo indígena, en particular lo nahua, y lo español. Pero es en las imágenes en donde aflora de manera más evidente esta mezcla, dos buenos ejemplos son las siguientes imágenes. En la figura 34 se muestra una casa *pilkalli*, por su ornamentación y acabado, pero con puerta, un elemento ajeno al mundo mexicano; mientras que en la figura 35 se representan tanto elementos nahuas (como la ornamentación del friso y la fachada de la casa —al fondo de la imagen— con su dintel *ilwikatl* y columnas cuadradas *tlaketsalli* de color rojo) como españolas (como las columnas que sostienen el friso, las almenas y el fragmento de un arco).

También aparecen las casas propiamente nahuas representadas con dinteles o *ilwikatl* sostenidas por las columnas cuadradas *tlaketsalli* (como se puede ver en la figura 36) que en el caso de las *pilkalli* tenían frisos con motivos en forma de chalchihuites, ubicadas al fondo de la imagen; no así en el caso de las *mâsêwalkalli* que eran austeras. En la imagen las *mâsêwalkalli* están represen-

tadas al frente de las *pilkalli*. En la figura 37 aparece un jacal con techo de zacate que según nuestra clasificación pertenecen a las *mâsêwalkalli*.



Figura 34. *Pilkalli* con puerta⁹



Figura 35. Casas con mezcla de elementos arquitectónicos¹⁰



Figura 36. *Pilkalli* y *mâsêwalkalli*¹¹



Figura 37. *Šahkalli* o jacal con techo de zacate¹²

⁹ Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 12... foja 29r.

¹⁰ Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 8... foja 10v.

¹¹ Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 12... foja 14v.

¹² Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 12... foja 45v.

Por otro lado, aparecen elementos arquitectónicos propios del mundo español como platabandas, ventanas, columnas de estilo clásico (como se vio en la figura 19), accesos en forma de arco, pórticos con arcadas y puertas de una o dos hojas, inexistentes para los nahuas de la cuenca de México. En la figura 38 se representan dos arcos soportados por columnas de sección cuadrada, con basamentos y cornisas, entabladas en sus fustes. En el muro de atrás de la arcada se representa una ventana cuadrada que enmarca parte de un territorio. En la figura 39, sobre un muro que parece circular, hay un acceso en forma de arco, enmarcado con sillares, con sus dovelas y clave aparentes.



Figura 38. Casa con arcada¹³



Figura 39. Casa con acceso en forma de arco¹⁴

¹³ Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 10... foja 19v.

¹⁴ Fray Bernardino de Sahagún. *Códice Florentino*. Libro 9... foja 66r.

También partimos del hecho que dentro de la sociedad mexicana existían grupos jerarquizados de especialistas en la construcción. Una de las interrogantes que surge de la lectura de las descripciones de las casas es cuál era la organización de dichos grupos y cómo eran nombrados esos especialistas. El *Códice Florentino* muestra parte de la diversidad de especialistas que había para la construcción, tanto especialistas en madera como en piedra, y lo que refleja es que se dedicaban a planificar y a construir y a extraer el material, prepararlo y venderlo.

Asimismo, la descripción de las diferentes casas no se puede separar del análisis de los materiales de construcción empleados, porque de ignorarlos, se tendría una lectura literal poco comprensible. Uno de los casos ejemplares es el del *ilwikatl*, que si bien traducimos como ‘cielo’ porque es la equivalencia dominante en los distintos vocabularios, no hay duda que en este contexto denomina a una pieza de madera que es una viga gruesa y no cualquiera. Esto se sabe porque afortunadamente el *Códice Florentino* le dedica un espacio importante a la descripción de los materiales constructivos que aquí incluimos, lo que permite tener una mejor lectura de la estructura de las casas, los nombres de sus partes y las funciones de sus materiales.

Esto se repite con todo término especializado, que no debería leerse o interpretarse con la mirada del siglo XXI porque las realidades no se corresponden. Uno de los casos más representativos es el del jacal y el del palacio, porque ambos términos, como los entendemos hoy en día, no son comparables con la *šahkalli* y la *têk^wpankalli*, tomando en cuenta que estos dos términos se han traducido como jacal y palacio, respectivamente. Por ejemplo, la *têk^wpankalli* del *tlawtoâni* de los *teôchichimêkah* es descrita como una *šahkalli* y no por ser una *šahkalli* era una arquitectura estigmatizada, de menor importancia, insignificante o pobre.

Al respecto también destaca lo muy escueto de las descripciones mismas. Por ejemplo, al hablar de las *têk^wpankalli* se infiere, por sus edificios, que existía una estructura social muy compleja pero no se entra en detalles. La información tanto en náhuatl como en castellano sobre las *têk^wpankalli*, y de hecho sobre cualquier casa, no esclarece casi nada: dice muy poco sobre cómo era el día a día en esos edificios.

Por otra parte, existen descripciones de casas, dentro del mismo *Códice Florentino*, de las cuales la arqueología no ha dado cuenta, como las casas redondas o las casas con techo esférico. Solo contamos con las imágenes y sus muy breves descripciones.

Otro tema inseparable de las casas nahuas tiene que ver con la naturaleza de los espacios, porque los había animados, como lo era el temazcal. El temazcal era una diosa, era Tosih. Y a la vez, el mismo temazcal en el ámbito divino era llamado *šôchikalli*, que literalmente significa 'la casa de flores'.

Además, no hay que olvidar que la vida cotidiana estaba rígidamente normada, lo cual se refleja en el último apartado de este libro que trata sobre las prácticas culturales, en el que se muestra, aunque de manera muy breve, que en el proceso de construcción de una casa los nahuas realizaban ritos. Y es de suponerse que esto se extendía a toda actividad relacionada con el proceso constructivo, desde la planificación hasta su hechura, pasando por los procesos de extracción y preparación de los distintos materiales. Cosa que lamentablemente no se aborda en los materiales sahuaguntinos.

Por último, de todo lo dicho en este libro destacan varios puntos que interesa comentar. El primero es que la mayoría de las descripciones de las casas no fueron hechas por nahuas prehispánicos sino por nahuas novohispanos, esto es, por personas que respondieron a condiciones sociales de producción pertenecientes fundamentalmente al mundo europeo. Esto nos impide identificar qué atributos tenían las casas prehispánicas y cuáles las europeas e incluso, cuáles las novohispanas.

El segundo es la subjetividad en la descripción de las construcciones. Es importante resaltar que para la gente del siglo xvi de habla náhuatl, los juicios estéticos, los "sensoriales", las sensaciones eran parte importante de su modo de ver el mundo. Como vimos en al comienzo de este libro, al leer las distintas descripciones nos queda clara la distancia cognitiva que hay entre el mundo nahua del siglo xvi, el mundo español de ese mismo siglo y nuestro tiempo. Muchos de los conceptos empleados en las descripciones son oscuros o poco comprensibles. Por ejemplo, ¿que significa que un temazcal o una casa tenga ombligo y orejeras? Cuando se habla de las *têk"pilkalli*, qué se entiende cuando en náhuatl se dice que era un lugar donde se era cauteloso,

un lugar donde se era prudente. Para contestar adecuadamente ambas cuestiones se requiere contar con los códigos culturales, en este caso, nahuas prehispánicos.

El tercero, recordando que los textos pictográficos del *Códice Florentino* están fuertemente influenciados por la tradición medieval-renacentista española, es más que evidente la semejanza que había entre varias de las casas nahuas y las casas novohispanas de tradición española. Esto es muy notorio en la manera en que se representan en los textos pictográficos del *Códice Florentino* las columnas, los dinteles, los pisos y las ventanas de las casas de los *pilli*. Esto nos permite inferir que en este código se describen exclusivamente casas del siglo xvi, aunque suponemos que las tradiciones constructivas del siglo xv se conservaron en particular en las *mâsêwalkalli*.

En cuarto lugar, las diferencias más notables entre las casas *pilkalli* y las *mâsêwalkalli* se descubren en el ornamento y motivos, los materiales constructivos y los acabados. Las *pilkalli* cuentan con motivos muy elaborados dentro de su arquitectura, con pisos lisos y ajedrezados. Las *mâsêwalkalli* no, su diseño es muy austero.

En quinto lugar, llama la atención que no se describa en la diversidad de casas que nos muestra el Libro 11: el *tlik^willi* o fogón como lugar para preparar alimentos, el *itwalli* o patio, la troje de la gente *mâsêwalli*, los espacios donde guardaban los objetos para la siembra, entre otros espacios que, actualmente sabemos por el registro arqueológico o etnográfico, eran importantes en el mundo indígena. Esta es una muestra más de que lo descrito en el *Códice Florentino* sobre las casas estuvo estructurado más a la manera castellana que prehispánica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartl, Renate, Barbara Göbel y Hanns J. Prem. "Los calendarios aztecas de Sahagún". *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 19 (1989): 13-82.
- Brewer, Forrest y Jean G. Brewer. *Vocabulario mexicano de Tetelcingo*. México: Instituto Lingüístico de Verano, 1971.

- Brockway, Earl, Trudy Hershey de Brockway y Leodegario Santos Valdés. *Diccionario nahuatl del norte del estado de Puebla*. México: Instituto Lingüístico de Verano y Universidad Madero, 2000.
- Canger, Una. "El náuatl urbano de Tlatelolco/Tenochtitlan, resultado de convergencia entre dialectos. Con un esbozo brevísimo de la historia de los dialectos". *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 42 (2011): 243-258.
- Carochi, Ignacio. *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*. México: Iuan Ruyz, 1645.
- _____. *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007 [Facsimilar 1645]. www.sup-infor.com
- Clavijero, Francisco Javier. *Vocabulario*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007 [Facsimilar 1780]. www.sup-infor.com
- Coseriu, Eugenio. *Introducción a la lingüística*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas- Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- Dakin, Karen. *La evolución fonológica del protonáhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1982.
- Departamento del Distrito Federal. *Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*. Tomo II. México: Departamento del Distrito Federal. 1975.
- Dibble, Charles E. y Arthur Anderson. *Florentine Codex*. 12 libros. Santa Fe: The School of American Research y The University of Utah, 1961-1981.
- Ducrot, Oswald. *Decir y no decir*. Barcelona: Anagrama, 1982.
- Garibay, Ángel María. "Relación breve de las fiestas de los dioses, de Fray Bernardino de Sahagún". *Tlalocan, revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*. vol. 2, 4 (1948): 289-320.
- Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce MH*. Buenos Aires: Editorial Lautaro, 1958.

- Grice, H. Paul. "Logic and conversation". En *Syntax and Semantics*, editado por Cole, P. y J.L. Vol. 3. Speech Acts. 41-58. Nueva York: Academic Press, 1975.
- Habermas, Jürgen. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Planeta deA-gostini, 1994.
- Haidar, Julieta. *Discuso sindical y proceos de fetichización. Proletariado textil poblano de 1960 a 1970*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.
- Haviland, John B. "Las máximas mínimas de la conversación natural en Zinacantan". *Anales de Antropología*, vol. XXI (1984): 221-255.
- Jakobson, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel, 1981.
- Jiménez Moreno, Wigberto. *Primeros Memoriales de Fray Bernardino de Sahagún*. Texto en náhuatl, traducción directa, prólogo y comentarios por Wigberto Jiménez Moreno. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974.
- Michel Launey. *Introducción a la lengua y literatura náhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.
- León Portilla, Miguel. *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- López Austin, Alfredo. *Juegos rituales aztecas*. México: Instituto de Investigaciones Históricas- Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- _____. "Estudio acerca del método de investigación de Fray Bernardino de Sahagún". En *La investigación social de campo en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones sociales, 1976.
- Molina, fray Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Estudio preliminar de Miguel León Portilla. Dos secciones: Castellano y mexicano y Mexicano y castellano. México: Editorial Porrúa, 2004 [Facsimilar 1571].
- _____. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007, www.sup-infor.com

- Moya de Contreras, Pedro. *Carta sobre la Historia Universal de Nueva España de fr. Bernardino de Sahagun y Copia de carta de fr. Bernardino de Sahagún*. Sevilla: Archivo General de Indias, 1578.
- Olmos, fray Andrés de. *Arte de la lengua mexicana y vocabulario*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007 [Facsimilar 1547]. www.sup-infor.com
- Paoli, Antonio. *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política*. México: Ediciones Coyoacán, 2002.
- Parodi, Claudia. *Orígenes del español americano. Volumen 1*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Pêcheux, Michel. *Hacia el análisis automático del discurso. Estudios y Ensayos*. Madrid: Gredos, 1978.
- Pury, Sybille de. *Vocabulario mexicano de San Miguel Tzinacapan (Sierra norte de Puebla)*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007. www.sup-infor.com
- Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. 3 vols. Madrid: Gredos, 1969 [Facsimilar 1726-1739].
- Rodríguez Figueroa, Andrea Berenice. "El paisaje festivo en el *cecempohuallapohualli* de la cuenca de México del siglo XVI, según las fuentes saha-guntinas. Tomo I". Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- _____ y Leopoldo Valiñas Coalla. "La visión indígena de la vivienda en la obra saha-guntina" en *Academia XXII*, 11 (2015):11-21.
- _____ y Leopoldo Valiñas Coalla. "Materiales de madera para la construcción de la vivienda mexicana". En *Filosofía de la sustentabilidad de la vivienda tradicional. Transformando comunidades hacia el desarrollo local*. Coordinado por Rigoberto Lárraga Lara y Ramón Rivera Espinosa. Memoria digital. 92-99. Málaga, 2016.

- Sahagún, fray Bernardino de. *Códice Florentino*. 3 Vols. 12 Libros. Florencia: Biblioteca Medicea Laurenziana, 1979 [1578-1580 facs].
- _____. *Primeros Memoriales*. Formato digital. Madrid: Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 1559-1561.
- _____. *Matritenses del Real Palacio*. Formato digital. Madrid: Real Biblioteca y Biblioteca de la Real Academia de la Historia. 1558-1585.
- _____. *Escolios. Memoriales en Tres Columnas (Memoriales de la Real Academia)*. Formato Digital. Madrid: Biblioteca de la Real Academia de la Historia y Biblioteca Nacional de España, 1565.
- _____. *Obras de Sor Maria dela Antigua*. Formato Digital. Madrid: Biblioteca de la Real Academia de la Historia, segunda mitad del siglo xvi.
- Thouvenot, Marc. *Gran Diccionario Náhuatl (GDN)*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007. www.sup-infor.com
- Wimmer Alexis. *Dictionnaire de nahuatl classique*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*. 2007. www.sup-infor.com
- Wolgemuth, Carl. *Gramática náhuatl del municipio de Mecayapan, Veracruz*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*. 2007. www.sup-infor.com

PROGRAMAS ESPECIALIZADOS PARA COMPUTADORA

- Thouvenot, Marc. *TEMOA*. Edición electrónica 2007, www.sup-infor.com
- _____. *Gran Diccionario Náhuatl (GDN)*. Edición electrónica de Sybille de Pury, Anne-Marie Pissavy, Marc Thouvenot, en *G.D.N: Gran Diccionario Náhuatl*, 2007. www.sup-infor.com

Editado por la Coordinación Editorial
de la Facultad de Arquitectura de la UNAM,
se terminó de imprimir en noviembre de 2019
en los talleres de Grafica Premier S.A. de C.V.,
con un tiraje de 1000 ejemplares en papel bond
cultural de 90 gr. Se utilizaron las tipografías
Gandhi Sans, ITC Berkeley Oldstyle y Futura Std.

